FUN. Ms. 7

Album

En este Album, "Maidar" es pseudonimo de Marcial

I

"Yo creá i se hizo sentir en mi la urjencia de amar."

Museo de Familias.

"El amor no se informa ni calcula el lugar, ni el tiempo ni las personas"

Chateaubriand.

Reuníanse en casa de la baronesa de M.*** caballeros de la mayor categoría i distincion, á jugar el tresillo con la señora baronesa unos, otros á ver qué traian de nuevo los periódicos, i, los mas, á bailar i decir cuatro florecillas á las bellas de la tertulia, entre las cuales sobresalia, por sus lindas gracias i disposicion, Isabelita, la hija de la baronesa.

Concurria tambien allí Filberto, joven de grandes prendas i nada comunes talentos, de noble sangre é ilustre orijen, pero de escasa fortuna; así era que frecuentaba pocas veces la tertulia de la baronesa de M***: que en los salones de la aristocracia, el mérito es i ha sido siempre débil recomendacion, no iendo asida á él la riqueza.

No obstante, Isabelita era amable é instruida; gustaba mas de las dulces conversaciones del músico, del poeta, del pintor, del filósofo, del naturalista, en fin, que oir hablar de perros, de carritas, de caballos, quintas i castillos: causaban mas impresion en ella las simples miradas de Filberto, que los requiebros i desabrida risa de todos los títulos i mayorazgos de su tertulia. Pero

Isabelita frisaba ya en sus quince abriles i el marques de R.+++ al verse reproducido en su hijo Justo, de veinte, ansiaba para él una elevada colocacion. Mimaba mucho á la baronesa i, velando sin cesar á su hija, llegaba á sospechar algun tanto de Filberto.

Filberto, en efecto, amaba secretamente á Isabelita, la cual no dejaba por su parte de sentirse bastante inclinada hácia él.

Un dia llegaba el marques de R.+++ á casa de la baronesa i, hallando á esta sola en su aposento "acabo de leer, la dijo bajito i con cierto aire de misteriosa satisfaccion, unos versos compuestos á vuestra Isabelita por mi Justo. Estaban encima de la mesa de su cuarto, en donde se le habian quedado sin duda por olvido."

—— Sea enhorabuena, marques: ¿Con que es
poeta vuestro Justito?

—— No digo tanto, baronesa; pero no me
han displacido ciertas cosillas que vi en el
discurso de la composicion..... Es bastante
larga: con gusto os la trajera, mas temo la
eche menos, i á nosotros los padres, como sa-
beis, no.....

—— Si, si; pero yo indicaré á Isabel que
vuestro hijo compone ya, que es amigo de
las Musas. Contárala luego ella á sus ami-
gas i vereis, marques, como á la primera
reunion todas le zumban i le siguen tan-
to que vendran á caer al fin los versos
en menos de la mañana.

—— Decis bien, baronesa; de ese modo,
sin descender yo de mi lugar i lisonjea-

da un poco la habilidad de Justito, que es lo que desean todos los noveles compositores, hará mejores versos i empezará á sentirse mas inclinada hacia él Isabelita.

——Isabel: Es todavía mui joven, marques: conozco las ilusiones que rodean á las de su edad i no quiero comprometerla en unos amores por los cuales me hubiera alguien ido de maldecir.

——Desechad esas ideas, baronesa: tales maldiciones no caben en amores de nuestra clase; amores que, si santificamos con los lazos de Himeneo, es para conservar el lustre de nuestras casas, el engrandecimiento de nuestras fortunas i el alto nombre de nuestros progenitores. ¿No pensais así, baronesa?

—— No, marques. Yo quiero la felicidad de mi hija i, antes prefiero verla casada con un simple medico ó abogado, que con vuestro hijo i victima quizá de un mal meditado enlace.

—— Ja, ja, ja. Que tontería, baronesa!

Aquí llegaban los cologuios, cuando, con la mantilla caida sobre los hombros i jugando con su ridículo, entra Isabelita.

—— Mamá, ma.....

—— ¡Isabelita!, dijo el marques. Medio os habeis turbado. ¿Si....

—— Creí que mamá estaba sola.

—— Pues sola os la dejo, añadió el marques, levantandose.

—— No lo dije por tanto, marques. Sentaos.

Sacó entonces el marqués su reloj: ¡Son las doce! Tengo que ir á saludar al conde de S***. Baronesa hasta otro rato. Isabelita, á vuestros pies.

Adios, marqués, contestaron entrambos.

Púsose luego la baronesa sus anteojos i leia los diarios del ultimo correo, mientras Isabelita, dejando la mantilla, se fué al piano á repasar un duo que el maestro habia de ensayar á la mañana. Pronto vino á distraerla la voz de su doncella que, acercándose, la dijo

Señorita, señorita, un caballero acaba de entregarme esta carta para V.

¿Para mí? preguntó cojiendo la

carta i guardándola en el bolsillo de su delantal.

—Si, para V.

Pero Isabelita no podia cesar de tocar i ver lo que decia la carta, porque estaba su mamá en la habitacion inmediata i sabria á observarla. Tuvo pues que pasar sin abrir el billete hasta las dos, hora en que, habiendo dado la leccion de música, se retiró á su gabinete i, rasgando la oblea, vió que decía así:

«Celado por el marques de N..., no me es posible continuar frecuentando vuestra tertulia, sin ser objeto de tantos murmullos. Si en algo teneis mis desvelos hácia vos; si os compadeceis

de un desgraciado, dignaos penetrar al anochecer en vuestro jardin, en donde desea hablaros vuestro fino i leal servidor.

Filberto."

II

"Los céfiros hacian respirar una fragancia celestial i esparcian la frescura."

Chateaubriand.

"I parecia un anjel en lo bella, una flor en lo galana."

.....

Ya las campanas del inmediato monasterio hacian el primer llamamiento á la

vacion i los grandes señores volvian de pa-
seo, encerrados en sus ruidosos coches, cuando
Isabelita, seguida de su doncella, cruzando por di-
latados patios, se internaba en un, á la sa-
zon, oscuro i desierto jardin.

¿Si nos acachará alguien? decia. Yo tiem-blo,
Matilde.

No se asuste U señorita ¿Quien, sin bien-
cia, se atreveria á frisar estos sitios?

Allí se aparecen unos bultos ¿Si serán hombres?

Señorita, si son los mirtos i los boj de la
fuente. Vamos al rededor de este estangue,
por donde la muralla es mas baja: quizá
hallemos aquí á Dn Filberto.

Calla, Matilde, que si nos
oyen pronunciar ese nombre de-
remos, sin remedio, una i otra descubier-

tas

Apenas habian trasquesto uno de los primeros angulos que formaba el estanque, cuando ven a un hombre que asoma sobre la muralla: echan al pronto a correr asustadas; mas acordandose luego de la carta i creyendo seria Filberto, vuelven hácia atras i oyen estas lánguidas voces "Isabel, Isabel, ya os espero."

Acercóse entonces Isabel i, medio trémula, "ah, Filberto!, dijo, cuanto siento me habeis hecho padecer!... Bajad por junto a ese emparrado: no os hagais daño tal vez."

——Ya estoi a vuestro lado, respondió Filberto al instante, estrechando las manos de Isabel entre las suyas; ya tengo el placer de volver a hablaros, de respirar vuestro balsamico i consolador aliento, de disfrutar los encantos

de vuestra presencia. Sentemonos, Isabel, en este banco de piedra cubierto de verde musgo. —¿Quien podrá turbar en este momento mi felicidad?

——. Ah en este momento estareis seguro, Tilberto: no os olvideis del marques de R***. Esta mañana le he encontrado á solas con mamá. Justo no pierde noche de tertulia; i yo misma, si un cuarto de hora mas me detengo, seré buscada: dirase que no he sido vista en el paseo i no faltará quien llegue á adivinar esta cita.... Parece que siento ya pasos en mi busca.... dejadme huir....

——Ah, Isabel! vos amais á Justo, si: vuestra indiferencia hoi conmigo me lo revela.... Tilberto es pobre i Justo es hijo del marques de R***. Tilberto se pasea solo i aprie. Justo

va siempre acompañado de esos que llamais amigos; monta soberbios i enjaezados caballos; tiene coches i lacayos.....

—— No os engañeis acaso, Tilberto.

—— Ah! Pluguiera al cielo me engañase; mas no, no me engaño, Ysabel. Justo ama entre el lujo i la opulencia i mi amor, demasiado tímido i humilde, no puede soportar la luz de su grandeza...

—— Puede soportarla, Tilberto, la baronesa de M+++ i... dejadme huir...

—— Hablad, Ysabel: Tendré quizá la dicha de ser amado aún de vos, á pesar de los esfuerzos del marques?

—— Ah! No desgarreis mas mi corazon, Tilberto: dejadme huir, dejadme huir... Soi perdida.... Matilde.....

—— Ysabel, deteneos: decid, decidme ¿será Justo vuestro esposo?

—— No...., Tilberto.... no... jamas me casaré con Justo: acordaos de cuando en estos sitios me hicieteis la primera declaracion de amor.

Dijo, i, volviendose á Matilde, tornaron las dos de nuevo al pie del estanque i, sin ser vistas ni echadas de menos, disimulando Ysabelita su turbacion, llegaron al cuarto de la baronesa, á tiempo que esta se levantaba de la siesta.

—— Mucho ha dormido V. esta tarde, mamá, la decia con aquella natural gracia que tanto la adornaba.

—— Hija, algo mas de lo acostumbrado: me acometió un poco la jaqueca — ¿Qué tal ha estado el paseo?

TOLOSA SAN SEBASTIAN

—— Poco concurrido, mamá

—— Habrás visto en él á Justo, á Julia i á tu amiguita Petra?

—— No los he visto: estuvo la tarde bastante fresca i habrian recelado salir.

—— I ya que te hablé de Justo ¿Sabes que es poéta? Esta mañana me dijo el marqués que componía, que acababa de leer unos versos, obra suia.

—— ¿De veras?, mamá

—— Pero calla. Lo mas particular es que los tales versos son dirijidos á Ysabelita, la hija de la baronesa de M.***

—— ¿A mi? Rara cosa.

—— Esta noche no faltará el compositor de la tertulia i preciso es que tus amigas i tu salteis con él i le hagais

presentar los versos. El marqués está poco de contento.

——Dentro de dos horas, mamá, cuento o con los versos de Justo en mi ridículo.

Pero Justo no vino aquella noche á la tertulia: estaba de dias el conde de N***; había gran convite, había juego; debía asistir á todo Justito, y en vano le han esperado impacientes las bellas de la tertulia de la baronesa. No hubo, pues, versos aquella noche.

Entretanto Tilberto no podía apartar de su imaginacion al marqués de B***, y su corazon se angustiaba al ver que tenía por rival á Justo, Pobre Tilberto! Su madre, gravemente enferma en Paris, reclamaba la presencia de su hijo: Tilberto hubo de correr al lado

de su madre, á recibir acaso su último adios
i bendicion.

III

"Desde el dintel de la vida,
hasta el borde de la tumba
vá el hombre sembrando el jérmen
de su dicha ó desventura...."

Campoamor.

Corria el año de 1838. una atroz
guerra civil devoraba las entrañas de la
madre España i sus hijos, divididos en dos
grandes banderias políticas, luchaban cual
encarnizados leones. Guerra funesta, de cuya
sola recordacion, aun ha inundado de sus

gre nuestros mas fertiles campos, llevando la corrupcion é inmoralidad á los mas remotos angulos de la peninsula.

Justo, educado en medio de la abundancia i de la ociosidad, ambicioso i lleno de ilusiones, sentia mui vivos deseos por ir á la guerra: no preveia las fatigas, las privaciones, ni los sobresaltos que ella ocasiona; creia que allí todo era goce i pura gloria. Justo ansiaba decorar su pecho con cruces i con medallas i no bastaron a disuadirle de su propósito, ni los consejos i lagrimas de su padre, ni las reflexiones de los amigos, ni los ruegos de la baronesa, ni su amor hácia Isabelita. Todo era luto i desconsuelo en casa del marqués. Ya no se hablaba en las tertulias de otra cosa, mas

que de la partida de Tristo á la guerra. Todos se perdian en conjeturas; pero Tristo salió al fin á empuñar las armas.

Carlos seguia cada vez mas obstinado en sus pretensiones, en sus supuestos derechos al trono. Tenia en su favor la mayor parte de los pueblos vascongados i algunas tropas: empero, las de Cristina, en cuyas filas se hallaba Tristo, estaban mejor disciplinadas i constaban con elementos de que carecian los carlistas. Estos limitaban en un principio sus escursiones á adquirirse partidarios i defensores; vivian errantes, sin empeñarse en accion alguna decisiva. Mirados en su nacimiento con cierto desprecio, fueron cobrando al cabo mayor incremento i á medidas

del mismo año, era el ejercito de los rebel
des i el partido de Dn. Carlos demasiado con
siderable i poderoso para no llamar sobre
si la atencion de nuestras tropas i la vi
jilancia de todas las autoridades leales
á la reina. Entonces, al lado del feroz
Cabrera i otros caudillos, apareció Mora
to jeneral en jefe de las divisiones ene
migas i alistado al fin en nuestras ban
deras despues del memorable abrazo en los
campos de Vergara.

Justo llevaba algun tiempo de ca
jitan i en una de las cartas escritas á
su padre, pintaba con bastante tristes
colores lo enojado que le traia ya el servi
cio de las armas. Otro tanto escribia á
sus amigos, á la baronesa de M*** i

á Ysabelita en unos versos.

Tales nuevas aumentaban la melancolía i pesadumbre, que hacía tiempo perseguian al marqués, debilitando cada vez mas su ya quebrantada salud. Por otra parte, los partidos mostraban de dia en dia mayor encono, i Justo no podía abandonar el servicio militar, sin notable detrimento de su opinion i la de su padre, habido siempre por liberal i de ideas constitucionales. Asi es que, ni se atrevía á aconsejar el retiro á su hijo, ni este á solicitarle, i, si bien sus ascensos eran debidos, mas al influjo de su padre, que á sus hazañas i valentía, su orgullo, empero, no

podia sobrellevar la idéa de tornar al lado del marqués en clase de mero capitan: orgullo noble i loable en otro, que no fuera el ensimismado i veleidoso Justo. Fuéle, pues, forzoso sufrir los azares i peligros de la guerra, espiár la desobediencia, cometida con su padre, i á este, el holgório i mala educacion, dados á su hijo.

IV

"¿Quien eres tú, quien eres que mi alma
alcanzas, ¡ai! á despertar así?"

G. García i Tassara.

"La palabra de tu boca vida
eptasis celestial fué para mí."

Espronceda.

Las calles estaban desiertas; jemia
el viento en los arcanos torres i las nubes,
espaciándose por todo el horizonte, dejaban
ver de tiempo en tiempo el pálido rostro
de la luna; pero la juventud que corras
ba por todo, mayormente si arde en su pe-
cho el fuego de los amores, se disponia
ufana á preparar sus trajes para el
baile. Un joven, en mantos de corna-

val, dejaría de llevar estudiada su broma!; Que amante no saltaría de contento al ver una propicia ocasion en que declarar, á la sombra del antifaz, el lleno de su pasion á su querida! cuando, henchida el alma de plácido embeleso, podemos escuchar la tierna voz de esas divinidades que, envueltas en sus dominós, vagan, cual nocturnas i bellas Hadas, á lo largo de los salones de un coliseo! Que encantador es hablar entonces á la mujer! Que encantador hablarla al son de las dulces armonías de la música! Entonces el coliseo es un Edén, un paraiso: entonces el amante es poeta i elocuente; que el amor, i la música i la poesía son hermanos

i nos dominaron de tal suerte, que la razon se tuerce i nuestra fantasía vive en mundos de cólica, aunque ¿pasajera ilusion.....

El sereno cantaba ya las doce i los faroles i carruajes de los señores empezaban á cruzar las calles con direccion al coliseo. La casa de la baronesa de M*** yacía en silencio i sus salas enteramente á óscuras. Una silla de posta, que conducia á un caballero, entra á toda brida en la ciudad i se detiene en el Café del Sol: oyense dos fuertes martillazos i al instante desaparece el caballero, cerrandose en seguida el portalon del Café.

Por todas las plazas acudian nuevos grupos de máscaras ¡era tal el concurso de jentes que se agolpaban sobre los rapperos que temia uno que aguantarse allí me-

dia hora para dejar su capa.

—— ¡Ya bailan un rigodon!

—— ¡Que bochorno! Catalina, préstame tu abanico.

—— ¡Ola, Clotilde!

—— Máscara, te equivocas; no la soi; no me conoces.

—— Te conozco, si; he paseado contigo esta tarde.

—— ¿En donde? di.

—— Adios, adios....

—— ¿Quien es aquel que viste traje á la antigua i tan gallarda presencia muestra?

—— Corramos á hablarle.

—— Máscara ¿como tambien en este baile?

—— ¿Porqué lo dices?

—— Forastero me pareces.

—— Lo soi.

—— ¿Eres Justo?

—— ¿De quien hablas?

—— Del hijo del marques de R.+++

—— Le conozco, mas nada sé de él.

—— Dime tu nombre, mascara.

—— ¡Que! ¿Tanto interes te inspiro?

—— Si: esa voz no me parece desconocida: dime tu nombre.

—— Mi nombre, mascara no es el de Justo i tu buscas á Justo.

—— Creile aqui.... una silla de posta que acaba de llegar..... Pero no; Justo está en la guerra.

—— ¿En la guerra?

—— Si: su padre se halla traspasado de

dolor.

——Máscara, tu eres misteriosa: cojeteá mi brazo i paseemonos á este otro lado del salon ¿Fuiste tu la que me has visto entrar en esa silla?

——Yo ví apear en el Café del Sol á un caballero, que, por lo embozado que venia, no he podido descifrar.

——¿Eras tu la que subia al tilburí de la baronesa de M*** al tiempo de apearme?

——Sí, sí ¿Porqué?

——Isabel, quitaos esa máscara: dejadme desatar la mia ¿Me conoceis?

——¡Tilberto!, esclamó entonces Isabel, i entrambos se abrazaron sin cesar de mirar: luego continuó Isabel.

—— ¿Como dejais á vuestra madre, Tilberto? ¿Como ha sido vuestra venida hoi á este baile?

—— Mi madre, mejorada de sus achaques, me estrechaba contra su seno, apenas tuve el placer de llegar á su lado: lloraba; su llanto caia sobre mi pecho i yo, vertiendo tambien lagrimas de puro gozo, humedecia el lecho en que mi madre se encontraba. Tenia otorgada su ultima disposicion; leyomela; quedé admirado, si, admirado; i vos lo quedariais al oirla. Cerróla i, poniendo ella misma el sobre al marques de R***; me ha obligado á tomar el camino de esta ciudad; i aqui me teneis, Ysabel en este coliséo, en vuestra presencia, despues de desempeñar mi cometido i haberme facilita-

do este traje ¡Cruel marques!... — Decidme ¿en donde se encuentra la baronesa?

—— Sentada en uno de esos sillones de junto á la orquesta ¿Quereis hablarla?

—— Si, Ysabel: quiero hablar á vuestra madre la baronesa de M+++ i decirla que he vuelto de Paris. Vamos, vamos.

V.

"Sombra, que al soplo de la sombra vienes
como el rumor del caos misteriosa,
las alas del silencio orlan tus sienes
i en el vacío tu mirar reposa...."

Ramon de Satorres.

"Soi..... Ya no soi....."

Viajador Sensible.

La aurora coloraba con sus rojos tin

tos de escarlata las erguidas crestas de los montes: dejaban sus dormidas las avecillas i, volando de una á otra parte, cantaban la llegada del nuevo dia. El ruido de los carruajes volvia á sentirse por las calles: abrianse las tiendas, los talleres i las juntas laboriosas tornaban á ocuparse en sus faenas ordinarias; solo las puertas de las viviendas de los señores se cubrian para ser luego otra vez cerradas i guardar el sueño de tan bondadosos moradores. Tambien la baronesa é Isabelita volvian en su tilburí acompañadas de Filberto, quien, despidiendose de ellas i dejandolas en su casa, se fué al café del Sol. Pero Filberto, bastante friamente recibido del marques de N***, apenas podia conciliar el sueño: un enjam-

bre de ideas hervia en su imajinacion: anhelaba ver de que semblante habia puesto la disposicion de su madre al marques: ansiaba una hora oportuna en que poder hablar á este.

Muy entrada ya la mañana, salió Gilberto del Café i, dirijiéndose á casa del marques de N***, golpeó á la puerta; oyóse un criado, el cual, pasando recado adentro, contesta "El señor marques está en cama malo i con el medico."

Bajó entonces la escalera i, sin responder palabra, se encaminó hacia los suportales. Pasado algunos minutos, volvió á casa del marques; mandó entrar segundo recado i otra vez se le contesta "El señor marques sigue peor i no recibe ya visitas."

Bajó Filberto la escalera algo mas triste de lo que antes la había subido i, sin saber que hacerse, camina hácia la alameda; á tiempo que los jornaleros suspendian sus trabajos i los cuadrantes señalaban las horas del mediodia. Buscaba meditabundo en una de las avenidas mas solitarias, en la cual no tardó en aparecerse el médico que asistia al marques de B***.

——Ola, doctor, dijo Filberto, al acercársele, ¿como sigue el marques?

——Amigo, mal, mui mal: una calentura hiperpirosa le ha acometido anoche i está sumamente debil.

——Anoche le he visto yo i, en verdad, que no aparecia de tanto cuidado.

——Si; pero conoce V. que las enferme

dados toman á cada paso nuevos giros i
es preciso estarlos observando siempre.

—— Bien; mas ¿qué enfermedad es la que
padece actualmente el marqués?

—— Una hipocondría que le corroe las en-
trañas. Ya ve V. el sentimiento de la mu-
cha de su hija.....

—— Este accidente debió quitar al marqués
mucha salud.

—— Luego el genio.... la edad.... i ciertos
escesillos de la juventud..... Todas vienen,
señor Dn. Filberto á la vejez i este mal
no tiene cura.

—— Pero....

—— El marqués, repito, está de mucha
consideracion: dudo, dudo que prongados
horas en merecharse. Voi de pronto, yo

no pienso volverle a ver.

——¿En tal estado se encuentra el marqués?

——Se lo digo á V.

——Doctor, lo siento i siento no poder despedirme de él.

——¿Era V. quien pulsó á la puerta cuando estaba yo en la visita?

——El mismo, doctor.

——En tal caso, hubiérase mandado á V. entrar.

——Por prudencia i no incomodar, callé mi nombre.

——Mal hecho, mal hecho. Entre nuestros enfermos, los hai á veces de poca gravedad i, no obstante, por precaucion i á evitar vocivas conversaciones, se les prohibe la entrada de toda visita; i, aunque el

marques se hallaba en mui diferente caso, si dijera V.... su nombre....

—— Ahora son inutiles, doctor, las reflexiones. Por lo visto, el marques se muere i ni aun tendré ya el consuelo de hablarle.

—— Lo dificulto, si: quizá á estos instantes esté muriendose.

—— ¡Pobre marques!... esclamó entonces Gilberto i, dejando al doctor, se enderezó á su hospedaje, sin levantar del suelo la cabeza en todo el camino.

—— Caballero, le preguntaba uno de los mozos del Café, ¿sirvo á V. la comida?

—— Tengo pocas ganas de comer

—— ¿Que gusta V. tomar?

—— Servidme una poca sopa

—— Cocido ¿toma V.?

——No.

——¿Un cajon, alguna perdiz?

——Tampoco.

——¿Que cosa quiere luego U. tomar?

——Nada, nada mas, i mandó entornar la puerta.

En tanto los mozos del Café trataban de inquirir la causa del espléen i desapetencia de su huesped.

——¿Si será efecto del viaje? decian unos.

——¿Si estará enamorado? añadian otros.

——Ca! replica un tercero: los manjares de anoche son los que le han hecho asi. Lo que necesita nuestro huesped es cenar bien, tomar dos o tres vasos de ponche i dormir luego hasta el dia.

Pero Wilberto resuelto quiso tomar dos

ques de la sopa.

Al caer de la tarde, un sacristan que ajitaba en la mano una campanilla, se apareció por la plaza, seguido de un tropel de chiquillos que le gritaban "Sacristan, sacristan ¿quien murió?"

—— El marques de B***, calle de la Augustia, numero cinco: mañana son sus funerales en la iglesia de la Merced.

Asomóse Tilberto á una ventana i, no pudiendo menos de enjugar sus ojos al oir anunciar la muerte del marques de B***, hubo de tirarse encima de la primera cama que halló en la habitacion, de donde no hubo salido en toda la noche i en donde, ni una sola persona ha en-

trado, á escepcion de los sirvientes del café.

VI.

"El hombre, hijo del hombre, está lleno de corrupcion i de miseria."
A Aparici.

El cadaver del marques de R+++ salia de la iglesia de la Merced: dos grandes de España llevaban los cordones del ataud, cubierto de rico terciopelo con anchas franjas de plata i oro, i sostenido por cuatro hombres vestidos de largos ropones negros: á su lado i en dos filas, marchaba la clerecía, cuyas voces sobresalian entre el sonido de los fagots: seguia luego un inmenso jentío;

el lúgubre tañido de la campana marcaba
sus pasos, i todos acompañaban el cadaver al
cementerio, á esa morada del olvido, en la
cual solo el dia de difuntos se reunen á orar
los fieles; morada á donde nos cita la
muerte que acecha nuestro lecho, sin que,
tarde o temprano, falte, ni uno, á la ci-
ta; morada lóbrega i silenciosa poblada
de vacías calaveras, de heladas piedras, de
negras cruces, triste recuerdo de gastados
nombres; morada á donde nada valen los
títulos, los honores, ni las riquezas: allí
todas las categorías desaparecen; el ple-
beyo es igual al noble i este al plebeyo, i
el mismo gusano que persigue al uno,
perseguirá al otro: allí el orgullo i la
vanidad son humillados i abatidos: allí

es la mansion de los misterios i de los secretos: allí concluye el tiempo i empieza la eternidad, eternidad risueña para el justo, horrida para el impío!.....

Las puertas del cementerio estaban abiertas i abierto el nicho que iba á ocultar los restos del marqués de N***.

Paróse el acompañamiento: callaron las voces; calló la campana; el marqués ocupa ya un lugar entre los muertos i en él le dejan sus conocidos i amigos!....

¡Ilusos! ¿Que es la vida?... Volved los ojos á este espectáculo..... Nada.....

VII.

"Dans une femme aimable on trouve à satisfaire à la fois le sens l'esprit et le cœur."

Bernardin de Saint-Pierre.

La inesperada i repentina muerte del marques de B*** andaba de boca en boca i en las calles i en las plazas solo se oia hablar del marques, de Justo i de la inmensa fortuna de que este iba á ser poseedor al volver de la guerra.

Filberto no habia salido aun de su habitacion i, embebecido su espíritu en profundas meditaciones, lloraba á solas la pérdida del marques, compadeciendo sus es-

travios é inhumanidad. Dotado de un
corazon sensible é jeneroso no podia menos
de hacerlo asi

En tal estado se encontraba Tilberto,
cuando un recado de los albaceas i cumpli
dores testamentarios le obliga á presentar
se en la casa mortuoria. Presentóse de ri
guroso luto: diósele entonces por aquellos un
papel en que el marques confesaba á Til
berto por hijo habido de lejítimo matrimo
nio con Dª Ana de Rosemier en Paris i
antes de que, viviendo esta, se volviese á
casar el marques con una prima del con
de de Sᵗʳᵉ, ya difunta, i de quien habia
tenido á Justo: diósele juntamente la solem
ne disposicion de su madre que, á fuera
de otras cosas, era en resumen del tenor

siguiente.

"Descendiente de una familia de bastante nombradía de Paris, solicitóme diferentes veces el marqués de B.ttes para su esposa i, no obstante mi natural aversion al matrimonio, hube de ceder por fin á las pretensiones i, para mi entonces, sinceros halagos del marqués. El tiempo desvaneció mi error, i á pocos meses de casada i madre ya de un hijo, que adoro, so pretesto de recorrer el marqués sus posesiones i variar de clima, cometió la barbaridad de abandonarme con Filberto á los mas amargos dolores, en los cuales hubiera perecido, á no ser la proteccion de mis amados padres. Pero su idea no estaba aun del todo satisfecha; no contento con esto todavía, rom-

yiendo los vínculos mas sagrados del matrimonio, olvidando á su hijo i triste madre, vino á completar su infame delito i á llenar mis dias del mas negro luto casándose, segun documentos que en mi poder tengo, con la señorita T*** prima del conde de C*** ".

"Declaro, pues, estar legalmente unida en lejítimas nupcias con el marques de R***, como aparecerá en los libros de matrimonios de la parroquia de S.ta C***: declaro nulas i de ningun valor cuantas haya posteriormente celebrado el marques, i declaro, finalmente, á mi hijo único i universal heredero de cuanto, por razon mia, quede á mi muerte corresponderle.

Ana de Roemer".

Filberto, dueño ya i lejitimo heredero de la hacienda del marques de R***, casó con Isabelita. Dios bendijo este enlace i colmó de tantas felicidades á los dos amantes, como gracias i talentos les habia prodigado. Ana asistió á las bodas de Filberto é Isabel, pasando el resto de su vida en el seno de sus hijos, por los cuales no cesaba de rogar á la Providencia en sus preces. Asistió tambien á ellas la baronesa de M***, quien regaló en este dia unos brazaletes de finos diamantes á su hija i una hermosísima sortija á Filberto.

Cuatro meses despues de la muerte del marques de R*** supone que Justo habia perecido, cuando en 8 i 9 de mayo de 1839 abrieron nuestras tropas sus baterias contra los fuertes

de Ramáles i Guardamino

Febrero 12 de 1844

Maiclar.

Les souvenirs d'une promenade, ou Le songe dans la grotte.

A F***

Les souvenirs d'une promenade ou Le songe dans la grotte.

I

Le vent bruissait dans les forêts de pins et un épais brouillard baignait tout l'horizon, le ciel apparaissait enveloppé en de sombres ténèbres. Des oiseaux marins croisaient sur la surface de l'Ulla et les flots roulés en se bri

sant dans l'étang voisin, allaient dé
venir plus loin de nouveaux flots.

Raamile laisse alors la paternelle
demeure et là, où entourée de tant
d'efeuillés arbustes s'eleve une mousseuse
grotte, il entre reveur, mélancolique,
et, assis sur une grossière pierre, la
tête penchée sur une autre également
grossière, il repose tout enveloppé
dans les plis de son manteau mouillé.
Le bruit de la tempête et le mur-
mure de l'eau écumante, qui court
au pied de la grotte le bercent, et
il dort; mais tout à coup dans son
imagination il croit entendre ces pa
roles:

"Eveille-toi, mortel; ta Belle mar-

che toute seule sur la campagne et son vêtement léger flotte au souffle de la brise fugitive — Eveille-toi, mortel, eveille-toi; les oiseaux en la voyant passer, volent ensemble après elle; ils lui font entendre leurs chants flatteurs, et le petit agneau craintif sautte les hauteurs du mont et la suit agile, remplissant l'air de ses plaintes....."

Cette voix se tût Azamik n'a pu la connaître et une autre voix plus mielleuse est venu frapper ses oreilles C'était la voix de sa Belle I la va cherche avec empressement par l'echo; il se porte vers la vaste campagne de coupée de cent mille sillons et dans

un étroit sentier, qui la traversait, il découvre à la fin les traces de sa Belle. Il parvient à la joindre et, au bout d'un court silence, tous deux ensemble s'entretenaient ainsi.

— Viens, mon cher ami, viens promener, je t'attends sous ce pin.

— J'y vais, ma Belle, avec toi m'asseoir sous ce pin.

— Vois-tu ces verts lauriers, qui apparaissent sur le mur, agités mollement par le zéphyr et se baisant, comme deux amants?

— Heureux celui qui d'une de leurs fraîches guirlandes pourrait ceindre sa tête...!

— Eh bien! Allons, mon cher ami,

les cueillir et moi je tresserai la guir-
lande.

___ Allons, ma Belle; c'est dans toi
seule que l'ame trouve la consolation.

___ Les lauriers sont bien élevés; un
chien veille au bas. Est-ce que le chien
nous mordra ?

___ Ne crains point, ma Belle, ne
crains point; je ferai fuir le chien:
cueille les branches les plus tendres; cueil-
le les de l'un et l'autre laurier.

___ Les branches sont cueillies: allons,
mon cher ami, les tresser; allons faire
la couronne, qui parera aujourd'hui
tes tempes

___ Laisse, ma Belle, les feuilles
. sans les tresser, et que mon adorat

se réjouisse de leur parfum.

— La guirlande est déjà faite, mets-la toi, met, mon cher ami, et tournons à la maison par où nous sommes venus.

— Allons, ma Belle où tu voudras; je désire pour t'accompagner, et tu m'enchantes à un tel point, que pour toi je soupire —"

Naamik était plongé dans une profonde rêverie, et le dialogue le saisissait à un tel point, que ni le bruit de la tempête, ni le murmure des eaux ne frappaient plus ses oreilles. Mais une dure grêle brise le faible toit de la grotte, et, en la sentant courir sur sa poi-

frime, il croit que des envieux de son bonheur lui arrachaient le cœur, il tremble, s'éveille et il voit que tout avait été un songe.....

II

Le soleil commençait à luire en déchirant de légères nuées; les pins montraient leur verdure et la fumée, en sortant des toits des villages, tombait sur la plaine, craignant sans doute que le gros nuage du côté ouest vînt sur elle: au milieu et en tour de vastes prairies les grands villas dominaient, et le soleil, en se reflé

tant sur leurs fenêtres, les laissait voir comme des séjours enchantés : aux environs, et dans les blancheurs cascajals de la montagne l'arc-en-ciel se coupait, éblouissant avec ses vives et ses variées couleurs. Mais, à la fin, la vallée disparaissait de nouveau, au travers de l'épais brouillard ; le vent renouvelait ses rugissements, et Baamik, en mettant sa tête sous le manteau, s'endormi aussi, comme où il avait auparavant entendu l'accent de sa Belle, et, assis avec elle sur un champ aride, ils s'entretiennent nouvellement ainsi.

— « Je passai joyeusement mon en

fance, libre de toute affliction, et à
présent le chagrin vient me surpren
dre, et voudrait mieux être homme:
la femme souffre mille mépris, mille
critiques et des privations.

— La mienne fut aussi joyeuse,
mais la douleur la suivit: Sèche,
ma belle, mes pleurs; je calmerai
ta douleur. Viens dans mes bras, hélas!
viens; écoute mon chant d'amour....
la femme est toujours heureuse, quand
l'amour l'accompagne.

— Je n'y vais pas, mon cher ami, je
crains d'être critiquée pour cela; je
n'y vais pas, mon cher ami, je n'y vais
pas.

— Ne crains point les critiques, mon

lorsque l'amour est sincère. Viens, donc, dans mes bras, ma bien aimée, me rendre heureux à l'instant. Tout s'unit dans la nature : la femme y rend heureux l'homme et l'homme y rend heureuse la femme.

——— Je cours dans tes bras, mon cher ami ; dis-moi ce chant d'amour.

——— Mon chant est pour toi... Mais voici le malheureux que la rigueur d'une absence cruelle a maltraité. Le voici, le voici. Regarde-le sans dédain affecté ; regarde ses yeux languissants, creux, enfoncés ; regarde-les hélas ! Écoute son accent plaintif ; écoute-le, et qu'il jouisse avec toi un instant du repos...

..... Mais tais-toi... Une cloche !

Ces sons, Zenzise, m'effrayent — Ces sons annoncent ma mort, la fin précoce de mes jours..... Oui; la mort est le bonheur, qui m'attend, et ma demeure est le cercueil.....

— Béamile, tu m'affliges... Ne sens-tu pas, dis-moi, battre ton cœur contre le mien?

— Non, Zenzise...! Tu me repousses: tu trompes ma douleur..... Ceins-moi bien, au moins, cette couronne; je désire de descendre avec elle au tombeau.....

— Béamile.....!

— Le voilà, donc, ouvert, Zenzise.... N'aperçois-tu pas ah! n'aperçois-tu pas les pas précipités de ceux qui viennent me chercher...?

—— Raamile... moi... je n'aperçois rien

—— Oui, Teusjise... Voilà la triste bière, où l'on va me renfermer..... Regarde ce noir étendart, le prêtre et cette croix...

—— Mon esprit, Raamile, s'affaiblit.... Ne poursuis point..... soutiens-moi...

—— La terre, Teusjise, manque à mes pieds et mon corps va tomber, comme la tête du guillotiné tombe dans le petit panier.....

—— L'idée de l'horreur! Raamile...! Je meurs aussi.... Ne poursuis point...

—— Je suis déjà dans la bière... Mais ne fuis pas, ne fuis pas, Teusjise... Serre cette main pâle et décharnée, pleine autrefois de fleurs pour toi.... Serre-la.....

— Ah! Raamilc..... Pitié, Pitié...

— Ne fuis pas, ma Belle... Je te vois encore... Je vois même errer mon ombre près de toi... Je suis encore vivant. Mouille de tes larmes cette couronne, qui se flétrit sur mes tempes — imprime d'amoureux baisers sur mon front... Recueilles ma dernière ha-lei-ne. Adieu, Teuspse... adieu..."

Ici un cri dechirant, comme celui du malade près d'expirer eveille Raamilc, qui, hors de lui, tombe au milieu de la grotte; mais, rendu à lui même dans peu, il voit que tout avait été un songe, tout une illusion.

25 février 1844

Maiclar.

TOLOSA SAN SEBASTIAN

Un jour à Valbuena

Jour heureux ! Le soleil pur et sans nuages éclatait sur la voûte éthérée, comme il y éclate dans les jours gais d'août. Il était onze heures du matin et quelques dames, trois demoiselles, plus charmantes que ce soleil ne sera jamais, deux jeunes hommes et moi, nous trouvant ensemble dans la promenade que l'on appelle St. Martin, nous sortîmes vers une petite ferme, éloignée de Logrono un quart de lieue

Jour heureux, jour de bonheur, dont
la campagne seule a le secret et que
l'ame désirait il y avait du temps...!

Quoique au mois de mars, le
soleil commençait à réchauffer un
peu la nature, mais qui s'arrêtait
à la chaleur du soleil à côté de si
jolis et de si caressants objets, à côté
de F.*** de J.*** et de J.*** dont
la présence embellit et égaye tout?

Elles allaient en cueillant de
petites fleurs pour le chemin et elles,
en sautant ça et là s'assimilaient
à des papillons légers, qui voltigent
autour d'odorant romarin, pour y
sucer son doux nectar. Et elles aussi
étaient des papillons, des papillons

ornés, nés pour jouir et pour trou-
ver à chaque pas les regards du
jeune homme. Pauvre jeune homme!
Son destin fut toujours de courir
après ces papillons et de trouver sou-
vent des épines au lieu de roses....!

Nous arrivâmes à la petite ferme,
solitaire et assez négligée, mais chan-
gée à peu dans un lieu délicieux,
où ces demoiselles, comme des Naïades,
erraient, tantôt par le jardin et
sous les arbres fruitiers, tantôt autour
de l'humble fontaine, qui murmurait
craintive et les attirait de temps en
temps, pour respirer sa fraîcheur.
Elles y déposèrent leurs bouquets
et puis on entendit les faibles ac-

cents de la guitâre et les chansonnet
tes amoureuses de plus d'un amateur.

Bientôt d'autres amis vinrent
agrandir le cercle de cette société et
bientôt, improvisant un amiable
banquet, on ne voyait que ce
ris dans toutes les physionomies,
l'allégresse véritable, inspirée par
la confiance et l'attractif du sage
moitié de notre existence, enchan
tement de notre vie. Helas! Des
jours champêtres, comme celui du
31 mars 1845, ne peuvent se rap
peler sans des emotions agréables,
sans des emotions de plaisir. Les
plus simples mangers sont alors sa
voureux, comme savoureuse devait

être la manne de l'israélite. Mais on ne prodigue pas ces beaux jours; ils devraient être rares, car, si le plaisir touchant est commun, il consume l'illusion et la vie, de même que la douleur les consume...

Après le banquet, l'allégresse ne finit pas cependant: les cordes harmonieuses de la guitarre ont résonné de nouveau sous la main de l'artiste et nos complaisantes belles dansèrent au son de la musique, près de la fontaine paisible, au pied du frontispice en bourgeons. Un cercle de jeunes bayadères ne causerait pas plus de surprise que celui de nos nymphes, chantant et

essayaient des jeux de leur pays et du mien.

Les balançoires commencèrent ensuite, et il fallait voir le concert avec le quel nous nous egayions, le rire qui excitaient nos étourderies et la grâce surtout dans les moindres mouvements de nos belles. On dirait que des jeux pareils étaient dirigés par les mains de l'amour.....

Le soleil déclinait déjà vers l'occident et nous fûmes mettre fin à des charmes si flatteurs et prendre le chemin de Kamore. Nous quittâmes alors ces lieux à jamais memorables et cette fontaine, témoin de notre opposition....

Mais là restaient les bonnets, mêlés par celles, qui étaient des papillons, des papillons ornés, nés pour jouir et pour tromper à chaque pas les regards du jeune homme: versatiles papillons, qui voltigeant aujourd'hui autour d'une plante et joyeux et sans souci la délaissent demain .....!

Dans la ville, d'autres amusements et des jeux nous attendaient, des jeux, moins simples il est vrai, mais aussi doux, aussi purs que ceux du soir et de la campagne.

Au bout de trois heures et lorsque les dames étaient déjà remises de la fatigue, chacun peu

sa à se retirer chez soi et nous nous séparâmes.

O 31 mars! Combien d'impresions placides tu as excité dans mon âme! Je ne t'oublierai jamais: en tout lieu, dans quelque époque de ma vie que ce soit, tu reviendras à ma memoire avec du plaisir....! Adieu de nouveau, lieux rustiques de Valbueno, que j'ai foulés au milieu d'objets si beaux et si cheris....! Adieu aussi, humble fontaine, qui m'as vu sur tes bords...! Ton murmure agréable parlera toujours avec mollesse à mon oreille...! O 31 mars! Combien rapidement tu as passé...!

Laisse-moi jouir encore de tes baisers ; laisse que mille et mille fois mes lèvres te baisent.....

Marclar.

La Cita (1)

Vin á falarche, miniña,
pro dormes com' unha santa,
cando á tua porta estou eu;
esperta ja, esperta ajiña,
corre, ó postigo te pranta,
qu' á el ja ó galan correu....

Ladra ó can, ó moucho chora,
ó lobo no monte oubea,
rujen as follas é ó vento,
é ti dormes!... en mal hora

---

(1) Esta composicion me ha sido remitida, desde Madrid, por mi querido amigo el señor Dn. J. M. J.

vin esta noite á tua aldea;
mal fin á ste amor lle vento...

A lua no travesio
parece unha fouce d'ouro
que roja sangre lujou;
é aló abaijo brua ó rio,
brincando de louro en louro,
que nunca tanto bruou.

Pro abofellas q' unha erbella
non m'importan lobos, cans,
follas, moucho, lua nin rio;
solo ó teu sono me rella;
ou te ris dos meus afans,
ou tes un outro amorio.

As mozas todas d'agora
non lles abonda un amor,
queren q' as queira unha ducia:
cada rapaza namora
á cantos pode, so por
facer gala da sua astrucia.

Ti que dormes sin lembrarte
de min, nunca me quijeche,
eres como as mais, rosiña.
Eu non dormin por buscarte
é ti dormes! ben fijeche!
quen dorme non quer, miniña.

T. M. T.

TOLOSA
SEBASTIAN

A una Mariposa

Tus brillos Mariposa
me tienen encantada
de todo es amada
tu bella faz graciosa

Recibete el jardin,
el verde fresco prado
cual angel tierno alado,
cual riente serafin

La brisa perfumada
tus lindas alas mece
i su color ofrece
la aurora sonrosada

I, tu, alegre posas
en lúcidas corolas
de rubias amapolas
sencillas i vistosas

Mas sabe q̃ mi encanto
es corto i pasajero
i dura en mi alma fiero
recuerdo aún de espanto

Un dia gocé ventura,
gocé tranquilidad,
gocé fina amistad,
gocé de amor dulzura

I ahóra lloro ausente

de objeto que he adorado
i el pecho acongojado
latir siento, impaciente.

Ni cantares
sonorosos
i armoniosos
oigo yo.
Las delicias,
los amores
seductores
todo huyó

Todo es luto
i tristeza
sin belleza
para mi.
Que la mente
amargura

no dulzura
ya halla aquí.

Í tu escuchas
candorosa
Mariposa
mi clamor!
Í permites
que me aleje
i te deje
mi dolor!

Ah! quedate sin pesar
en el verjel delicioso:
no oigas mi adios lastimoso
ni veas ya mi penar.

No perturben, no, tus dichas
los continuados lamentos

que ocasionan mis tormentos
á la par que mis desdichas

Vuela de una á otra rosa
de un clavel á otro clavel
i bebe de ellas la miel
la jentil Mariposa.

Mientras de aquí me retiro
yo mis cuitas á llorar
i al crudo viento esparcir
de mi congoja un suspiro

R43

A.ª S!

A la Luna i á una Fuente

Dime Luna encantadora
si al despuntar de la aurora
a mi amante yo veré.
dime si le encontraré
en aquel ameno prado
de rosas todo esmaltado.

Bajo aquel olmo frondoso,
donde ayer tarde llorosa
i acongojada le ví.
Dímelo tu, Fuente, dí,
que en estos dulces retiros

sentido labras sus suspiros....

Mas ai de mi que la aurora
ya al horizonte colora
con su encendido carmin!
I ai de mi ai sin fin
o Luna i Fuente insensibles
si aguntas amigas terribles,

Aguarte agudo tormento
llegare en algun momento
mi tierno amante á oir!...
Dejadme pues de aqui huir
i á nadie nadie si ordoleis
mi inocente amor revelais

1843.

L.a V.

Á las lágrimas de una Señorita.

I.

Cesa, cesa
joven bella
blanca estrella
del amór
en tu llanto
triste pena
que me llena
de dolór.

II.

Cuando lloras
tambien lloro
y devóro
mi pesár.
Tu no sabes
el que siento
¡ay! tormento
crudo azár.

III.

Flor hermosa:
¡tan temprana
tan lozana
tu jenior!
¡ay no llores
no cuitada
angustiada
del vivir.

IV.

Que ores viejas
seductora
como aurora
del abril
y te dicen
los amores
como flores
al pensil.

V.

Los suspiros,
los quebrantos

tristes llantos
para mí.
Los perfumes
blancas rosas
mariposas
para ti.

VI.

¡Ay! no llores
candorosa
mas hermosa
que el zafir
que esos llantos
marchitaran
agostaran
tu existir.

1843

S. V.

A la muerte de la señorita C. O.

I.

Herida la muerte blandió su guadaña
en torno girando de cándida flor
cercada cortóla cual tierna espadaña
que arrancan las ondas con ronco clamór.

Bramando los vientos batieron los pinos
rasgáron los rayos las nubes preñadas
el horrido noto alzó torbellinos
mugieron con rabia las hondas crecidas.

Tembló del poeta la lira templada
al son de las trovas del grato placer
entonces sus ecos corrieron la nada
tras huellas siguiendo divina mujer.

II.

¡Ay! ¿Só vá, do vá del verjel florido

la rosa de candór y de pureza,
dó va, dó vá la mágica belleza
que absorto contemplé?
Aquella mas hermosa que la luna,
mas bella que la aurora matinal,
aquella en cuyo nítido cendál
las gracias admiré?

Arbol funesto, lúgubre estandárte
¿Quien pudo arrebatar la virjen bella
si era del cielo divinal centella
de arcángel su mirár?
Si eran sus años juveniles flores
que el tiempo de su mano desprendia,
si eran sus años ondas que yo oia
tranquilo murmurár?

¡Ay en vano ¡ay! mi pasion la llama
la busca por los ambitos del mundo

en vano ¡ay! que á un soplo frio inmundo
tu vida se apagó.
La noche, y luto mi existencia cercan
y silencio de muerte interrumpido
por el lúgubre y funeral gemido
que triste exhalo yó.

Venid, pesares, venid, yo os anhelo.
Borrad los sueños de la mente mia,
borrad las huellas del placer que un dia
soñó mi dulce amor.
Rasgad el pecho y el corazón llevadme
que al eco del pesar solo palpita,
llevadlo á aquella tumba dó se agita
el tallo de una flor.

Allí velando tus cenizas frias,
yo elevaré mis ojos hacia el cielo,
yo buscaré dulcísimo consuelo

el bien que yo perdí.
Y en el coro de fúlgidas estrellas
te miraré radiante, temblorosa,
y adoraré la luz que tu amorosa
vierles sobre mí.

1813.

S. V.

El Rosál

1

Verde, frondoso, pero triste planta
miremos el rosál;
mas tierno aún ni su tristura espanta
ni anuncia el menór mál.

Crece olvidado allá en jardín galano,
le miran con desden;
pronto, esperad,... os vá mostrar lozano
adornada su sien.

Desprecia entonces con donoso orgullo
el verjél dó nació,

i del arroio el placido murmullo
i la flor que envidio.

Corto fué su lucir... ya despojado
de adornos se verá,
i de espinas tan solo rodeado
horror nos causará.

II

Triste, sin un consuelo
que alivie el corazon,
el evo, amigo, el vuelo
a un mundo de ilusión.

Y en vano ai! aspiro
a legarte un placer:

te cantara un suspiro,
un beso de mujer.

Empero, entre amargura
mi vida marcha al fin,
i en lobrega espesura
nunca hallaras jazmín.

III

Pobre rosal!!... es mentira,
que aun aier te ví lozano
i de mi hermosa la mano
una gala te robó.
Y con lánguida tristura
mi vista en ti se clavaba
i tu esplendor comparaba

al pensar que vuelvo yo.

¡Tan pronto!! no, es imposible....
pero sin rosas te veo,
tan rosas que mi deseo
te envidiaba con afán.
Y en cambio de su hermosura,
de su cáliz perfumado,
por tu tallo deshojado
espinas creciendo están

Oh! se angustia el pecho mío
al contemplar tu desgracia,
no pueden llorar mis ojos
ni mi corazon latir.
Porque comprende la mente
que como tu corta vida

triste, bella, dolorida,
así será su vivir.

Allá con frios placeres
pasó la edad infantil,
fogosa la juvenil
sus dichas me brindó ya.
Pero que importa ese gozo?
como el rosál que hora canto
de su dulcísimo encanto
nada, nada restará.

Debil caña, desgraciado,
me azotan los fieros vientos;
mas entre duros tormentos
rebosa el alma de amor.
Y de esa sola ventura

no quedará una memoria....
rosal volberá tu gloria,
Abril te dará otra flor.

Y yo.... yo!! que esperar puedo
de todas mis ilusiones?
Las fementidas pasiones
solo espinas dejarán.
Y las ardientes miradas,
los abrazos tiernos besos
ó mujer! tus embelesos
para siempre morirán.

En 11 de noviembre de 1843.

R. C. A. T.

POESIAS
DE
Maiclar.

Florinda, que partia
con niño de seis años
corria por el campo
tras una ternerilla.
El gordo animalillo,
al verse libre, brinca
i corre, i da mil saltos
i burlase del niño.
Asi la dicha, asi,
nos huye de entre manos
i en vano, una vez dada,
cojerla procuramos.

FIN.

Moratin

Epigramas.

I

Cierta vieja charladora
dijo a Luis en la tertulia
"Baile V. con mi hija Julia
que es a prueba bailadora"
"Ahora mismo a sacarla
voy, Señora, él contesta;
mas, si Julita se presta,
no cesaré hasta cansarla"

II

A casa de Dª Utrera
llegué un día á anochecer
mandéla luz encender
i responde "Salgo afuera"
"Pues yo entro", la replico
Luego, de codo me dando,
"calla, dice, que escuchando
te está mi hermano Perico."

III

Entre Rosa i Mariquita
iendo una tarde á pasear,
díjome Rosa "Maiclar,
requiebre V. á Juanita"

"Es ya mui tarde, anjel mio,
la respondo, i olvidais
vos mis requiebros llevais
i al corazon su albedrío."

Maiclár.

Al

Bello sexo

en un brindis.

Bien haia el sexo que amor
en nuestros pechos engendra,
si bello, como la flor,
aspid no oculta que muerda.
Bien haia entonces i ledos,
cien mil poétas le canten,
cien mil gallardos mancebos
i siempre, siempre el amante.

Maiclar

Cántiga
á un
Cazador

Cazador, cazadoriño,
caza moito, cazador;
comerás no meu pratiño,
comerás, co meu señor.
Mata a lebre cabirtoira,
que saltando e á correr
ven de noite miña estragueira
na miña horta á facer.
Vela a lá, po-l'outeiriño,
vela a lá vai, cazador....

— Tiralle, meu queridiño.

— Agarra-a, can venteador...

1843

Maiclár.

El i Ella.

Él.

A tua casa, miña xoia
á tua casa non irei
que anda tras ti moita xente
é con ela eu toparei
Nin no prado, nin no muiño
tamponco te buscarei
que anda tras ti moita xente
é con ela eu toparei.
Dime pois, dime se quers,
donde falarche podrei;
dimo, dimo, miña rosa,

que eu alí che falarei.

Ella.

A miña porta esta noite
calado, roxiño, ven
que eu á abrirche salirei
ò xeitiño e sin ninguen
E ò luar, das maus collidos,
contareiche, meu amor,
quen comigo parrafea,
quen de min anda ò redor.
Po-lo muiño é po-lo prado
non me busques, roxo, non,
búscame na miña casa,
búscame alí, corazon...

1843

Maiclár.

A C***

Rula de tempran niñada;
esperada
no souto de Guimarans;
ruliña que ò fin chegache
e acalache
do meu pesar os afans;

Donosa pomba sin fel;
caravel
de lindeza orizinal
por min hai moito escollido;
encendido,
cal Paporubio rëal; (1)

---

(1) El bubrélo.

Alivio dos meus doores,
teus amores
¿ onde; ai! onde agora van?
¿ Onde, miña prenda, aquelas
lüa, estrelas
e noite de Gundian....?

¿ Onde as auras melindrosas,
entre rosas
de mais d'unha calidá....?
¿ Aqueles nosos falares
que os pinares
ouian n'a soledá....?

¿ Recordas con alegria
aquel dia
en S.ta Cruz de paséo,
de gaita e de foliada,

ordenada
das mozas para recreo..?

¿O dia do Sacramento,
um momento
pouco antes de anoitecer?
¿Cando á marchar t'estrevias
e me vias
ô pé de ti esmorecer...?

Non m'esquencen á min, non,
corazon
que estonces ali mimei;
nin m'esquencen, non, vidiña,
canto axiña
contigo dempois bailei.

Nin como, o baile acabado,
engarrado

ten brazo no brazo men,
á casa tua tornamos
e espertamos
amor que m'enlouquecen....

¿Para quen, senon, men ben,
para quen
foron logo o men mirar,
tanto, tanto envidiadiño
parrafiño
e dorido suspirar....?

¿Para quen, senon, en fin,
de xardin
mil froles eu apañei
chichiritas, de ten gusto,
que con susto
ò despedirme che dei....?

E pois de novo á toparte
e escoitarte
veño, miña xoia, aqui,
acolle; ai! xa sin rencores
os amores
do que inda chora por ti.

Aulleos, mansa pombiña,
gardadiña
de piratas gabilans;
rula de tempran niñada,
esperada
no souto de Guimarans.

Santiago 1 julio de 1850.
Maiclar.

A la Luna.

Sobre su tallo dormida
yace á esta hora una flor:
Bésala, Luna querida;
bésala, si, que es mi amor.

Mericlar.

Poesia

á

M. * [1]

"Voturbaré tu sueño"

Pastor-Diana.

Duerme, duerme virjen bella;
duerme estrella
del blando mar apacible.
Duerme, duerme, cara del risueño;
duerme, dueño
de mi amor tierno i sensible.

---

[1] La noche del 16 de agosto de 1823.

Duerme, hechizo idolatrado,
que alojado
de mi pecho has el tormento
i ese cáncer destruido,
que abatido
me traía i sin contento.

Duerme, escelso jenio afable,
admirable
sacra reina de las gracias
que tras ti aun leve vagaban
i embriagaban
con al flores de mil acacias.

Duerme, iman de los dolientes
e inocentes
palpitantes corazones,

que á tu vista reverdecen
i florecen
entre plácidas visiones.

Duerme... adios... I tu, gozosa,
luna hermosa
que su estancia ora iluminas
i en su lecho reclinada,
cual dulce hada
la contemplas i examinas;

Besa, en mi nombre, su frente,
su riente
terso labio sonrosado:
besa su cándido seno
todo lleno
del néctar mas regalado.

Antes que el sol matutino
su divino
rostro lleve i tu, luna,
en su sueño, ai! la dejes
i te alejes
de allí, cual yo, por desfortuna.

Mariclar.

Zarina
ó la
Selva Negra. (*)

"¿Que es la vida?... Un ruido
que nos grita oir los pa-
sos de la muerte."
Viajador sensible.

I

De antiguo albergue solitarias ruinas
hojosa yedra ciña
i el sol con sus cien luces matutinas
de fino rojo tiñe.

(*) Selva á las inmediaciones de Santiago en Galicia.

Asaz cerca, cubierto verde prado
de ricas flores miro
i, no lejos, entre arbustos sepultado
dulcisimo retiro.

Tenido paso á paso á él camino,
mimosa yerba hollando,
cual camina el anciano peregrino
á solas, meditando.

Descubro de un verjel, aqui, los restos,
alli el mirto oloroso,
allá el olmo, abedul i sauce enhiestos
de liso tronco hermoso.

I luego esbelta fuente aparecia:
una cruz la adornaba

i el agua mansamente se escurria
i el junco la aguardaba.

Paréme, i, al volver atras los ojos,
oí una voz doliente,
como el ai de mujer que en sus enojos,
suspira amargamente.

I vi que a la llanura
corrian los zagales
en pos de sus corderos
diciendo mil cantares.

Dejaban el Xarda,
bordadas sus orillas
de azules violetas,
de frescas margaritas.

I alegres los pastoras,
con ellos en bandadas,
sus cantos repetian,
sus tiernos á la la las.

Juntos iban los rebaños:
amor los reünia,
que amor todo lo junta
i amor todo lo anima

Mas al pie de la fuente
hallabase un cordero:
criarale una bella;
Zarina era su dueño

Zarina alli jemia,
tal vez enamorada,

i el docil corderillo
de allí no se apartaba.

En tanto ya al otero
llegaban los zagales
en pos de sus rebaños
diciendo mil cantares.

II

Muda está otra vez la selva i el alma,
del éstasis salida,
todo ya nuevamente, todo en calma
contempla enternecida.

Solo, de tiempo en tiempo, blando arrullo
de tórtola inocente

triste viene á mezclarse entre el murmullo
de la escondida fuente.

I, pálida allí, sueltos los cabellos,
las manos descolgadas,
llora Zarina de sus dias bellos
las dichas malogradas.

I llora dó el amor la habia herido
i encantos ofreciera
i deja, dó su amor ha fenecido,
la plácida ribera.

Que en vano hoi, Sarela, te ornan rosas
de leda faz riente,
si ceden de tus aguas espumosas
mañana á la corriente

En vano en tus orillas perfumadas
el joven se solaza,
si, al cabo, de tus olas encrespadas
la furia le amenaza.

I en vano allá el aviso la resiste
con aire placentero,
si mina sus raices i le embiste
i cae al golpe fiero.

I le envuelve i le azota entre las breñas
i lejos le encamina,
cual ayer envolvió en las arenas
la joya de Zarina.

Llora y mas invitada, llora,
al lado del corderillo

que tu amante y cautivillo
tanto, en vida, acarició.
Llorad entrambos al pie
de esa fuente, que es de cumbres,
fuente que calma dolores,
donde goces engendró....

III

Huyose al fin, Zaïma... su cordero
cabizbajo hácia el monte la seguía
i tétrica, mas que el cabral del enero,
entre la Negra Selva me veía.
De añoso abedul, so la cyprea rama,
sentéme un momento i, pensativo,
jugueteando á la sombra con la grama,
en la fuente estos versos apercibo.

"Pastorcillos que á esta fuente,
en el agosto abrasado,
mientras sesteá el ganado,
bajais la sed á apagar;
Si á vuestro pecho algun dia,
amante os diere la suerte,
de Dorimandro la muerte
no llegueis, no, á olvidar."

"En medio de vuestros nombres,
libre de toda malena,
de un arbol en la cortena,
el suyo, conmigo, grabad.
I, en coro, al son de las flautas
de los discretos zagales,
endechas mil funerales
juntos, despues, le entonad."

"Í vos, selva deliciosa,
testigo de mi ventura,
y perdonad si mi amargura
á traeros os vine aquí.
Perdonad si de esta fuente
de linde un tiempo bebido,
en su cristal derretido
mi llanto hoi confundí"

1823.

Mariclar

—¿Que sitio es aquel,
do el sol reverbéra
i luce sus rantos
tanta ave parlera?
—Allí es el Edén,
la bella morada,
do ostenta sus gracias
Cenmor mi adorada.

Maiclár.

Dijéronme mas niñas:

¿"Porqué, Mas clar amigo,

porqué de amores siempre,

siempre habeis de cantar?"

"Porqué, graciosas mías,

al punto he respondido,

solo amor cuando canto,

mi lira es á templar."

A Cenmar.

Tres cosas en la mujer
buscó un triste enamorado;
virtud, amor i saber,
i nunca las hubo hallado.
Pero en ti, bella Cenmar,
esas, i mas aún, admiran
doncellas que, cual Mairlár,
por ellas locas suspiran.

Mairlár.

Ayer i hoi.

Poesía

á

Cenmar.

Ayer yo te he visto,
objeto ensalzado;
ayer yo te he hablado
por primera vez
Ayer mi alma ví
de placer henchida;
hoi toda oprimida
de amorosa sed.

Ayer eran libres
mis ojos, sin ceño;
ayer de mi dueño

yó era i señor.
Pasaba entre risas,
las horas mas bellas;
hoi sigue mis huellas
el negro dolor.

Ayer en el lecho
gozaba reposo,
el sueño precioso
de joven edad.
La fiera inquietud
de mi estaba lejos;
mas hoi sus reflejos
estorban mi paz.

Ayer tus acentos,
del cielo bajados,

ansia i cuidados
me han hecho olvidar.
Ayer tus cien gracias
mi mente arrobaban
hoi, juntas, acaban
por me atormentar.

Ayer en Edén
de escojidas flores,
tus varios primores
el ave cantó
Cantó mi ventura,
mi gloria inefable,
empero hoi, variable,
conmigo jimió.

¿Que tal mudanza
he en mi reparado,
¿á quien, ¡desdichado!,
iréla contar?
¿Quien, ¡ai! mi congoja
terrible, acerbísima,
mi suerte malísima
podrá remediar?

Nadie, ¡ai de mi!, nadie...
Tu sola, mi diosa,
cándida, hermosa,
la puedes cambiar
Tu sola, angel tierno,
que ayer me has hablado,
tan bien anhelado,

tu sola, Cenmar.

1823.

Maiclár.

Sueño

Poéta, Eumenio i un jilguerillo

Poéta.

De tristes recuerdos
el alma cargada,
hácia su morada
Eumenio volvía
volvía del bosque,
del verde olivar,
dó habitado á cenar
la víspera había.

Cansado i rendido
al lecho se allega

i en brazos se entrega
del dulce Morféo
Mas pronto el cuitado
lamentase i jime
i á su mente oprime
crüel devanéo

Creíase á solas
en su jardincillo
i á un jilguerillo
alli descubrir.
I, en tales delirios,
con él razonando,
á si se engañando
le ví prorumpir.

Eumenio

"Tierno jilguerillo,
que á mi jardin vienes
i en él entretienes
mi acerbo dolor,
¿Como, dime, hoi
estás tan callado,
tan mustio i turbado,
mi lindo cantor?"

¿"Perdiste á tu amada?
¿Matóla alguien?
¿Quien, ai! dime, quien
Tu gozo robó?
Desciende á este arbol,
corre á ese ciprés
esbelto, cual mies
que el jimio doró."

Tilguerillo.

"En medio de un soto
dormí, dijo el ave,
donde voz süave
de mujer oí.
Cristalina fuente
al pié susurraba
i el sol ya mostraba
sus raios allí."

Entonces despierto
i, alzando mi frente,
volé de repente,
dó la voz sentí.
I hallé que Lenmar,
la bella hechicera

cancion placentera
entonaba asi:"

Cancion

"Un amante tengo
oculto, abatido,
al cual han herido
mis ojos ayer.
Por mi él suspira
con ansia indecible,
mas es imposible
le llegue á querer."

"Pintóme en sus versos;
llamóme su Hermosa,
su célica Diosa,

su grato placer.
Galán atrevido,
me busca sensible;
mas es imposible
le llegue á querer."

"Con rostro lloroso,
el mancebo jura
constante fé jura
i mi esclavo ser.
Del brazo me coje:
su amor es visible;
mas es imposible
le llegue á querer."

Poeta.

Aqui de su sueño
Eumenio ha tornado
i el lecho regado
de lagrimas vió
I, rando cual viento,
su estancia dejando,
al bosque, penando,
de nuevo se huyó

1843.

Maiclár.

Soneto
en
unos dias

Huye del tiempo en manos nuestra vida,
mezclada de contento i sinsabores:
crecen en el verjél las tiernas flores
i mueren del invierno á la venida.

Todo tiene, en su abril, blanda acojida,
i gracia, i brillantez, i admiradores:
todo, en diciembre, luto sin colores,
¡que la ilusion entonces es yá ida!

¿Quien endulza, entretanto, la existencia?
¿Quien al verjél dá aromas i dá encanto?
La amistad, el puro amor i las mujeres.

Solace, pues, solace su inocencia,
cual tus días solazan, sin quebranto,
la alegría hoi, amigo, i los placeres.

Maiclár.

Soneto
á
Cenmar

Yo ví de tu jardin las ricas flores;
ví la fuente cercana, que las riega;
entre ellas retozár á la lobriega
i el bosque, do te elojian cien cantores.

Mas ¿qué he visto, Deidad de mis amores,
que he visto, que, si mi alma no sosiega,
si ojos que te idolatran con fe ciega,
no vieron de tu faz los resplandores!

Nada, nada, Cenmar, que, do tu faltas,

contentos i alegrias desparecen;
solo objetos se encuentran de dolor.—
A tu lado yo vivo: tu me exaltas
i mi cuita i azar se desvanecen
de tu voz al acento seductor.....

1843.

Maiclar.

Mi cuita
á
Cenmar.

Aves que, ledas vagando
de sitio en sitio, cantando,
vais vuestros tiernos amores
i entre las rientes flores,
bellas, puras,
dichas gozais i venturas,
decid mi cuita á Cenmar.

Vecino Villa, de hermosa
amena marjen frondosa,
oid sus trobas sencillas;
oidlas vos, pastorcillas....

Ahí suenan.
Oidlas. ¿No os enajenan?
Decid mi cuita á Cenmar.

Oidlas, sol adorado;
oidlas, astro encantado.
Vos, que al corazon inflamais,
Vos, que al placer convidais
i consuelo,
Oidlas, dad luz al suelo;
decid mi cuita á Cenmar....

Mas ya la rojiza luna
trás blanca nube aparece
i nadie, ai! compadece
al infelice Maiclar
I en los cipreses i olivos

penetran ¡ai! sus lamentos
i allá los rejidos vientos
corren su voz á ahogar.

Entre las rocas i breñas,
cuán el rio murmura;
sin duda alguna hermosura
no lejos vá de su pié.
Sin duda la gran Cenmár,
del valle hoi maravilla,
no lejos de nuestra orilla
cruzar, ó vió, se vé.

Por eso guiza la luna,
de mil estrellas cercada,
al ver tan célica Hada
se mueve el manto rasgó.

I aquí, ó Ulla sensible,
vos revelais sus primores,
en tanto crueles dolores
i azares revelo yo.

Oidme, pues, rio i luna,
ya que ni el sol, ni las aves
mis tristes ruegos suaves
dignado se han escuchar
I alivio dad á este pecho,
dó el corazon no reposa
i en dulce endecha amorosa
decid mi cuita á Lenmar.

1843.

Maiclar.

A

la Señorita Carlota P***

Yo canté de la risueña
halagüeña
primavera las bellezas;
Yo canté sus cien amores,
los rigores
del invierno i sus crudezas,

De los mares desprendidos
los bramidos

furibundos, i del Ulla
en la marjen deleitosa,
su armoniosa
embelesante, grata bulla.

Canté con las sonoras,
bullidoras
é inocentes avecillas
de mi patria los zagáles,
mas leales
á sus bellas pastorcillas.

I canté en plaia desierta,
de mi ierta
lira al son duro, ajitado,
engañosas ilusiones
i visiones,

que el corazon han rasgado.

Pero hoy, Carlota hermosa,
tu dichosa
envidiable suerte canto:
tu amistad á esa divina,
peregrina,
rica joya, lindo encanto.

Las delicias que á tu pecho
tan estrecho
dulce lazo allí prodiga:
tu sencillo fino agrado,
admirado
de mi mente, tierna amiga!

Esto hoy el triste canta,

que de tanta
felicidad se halla exento
i aqui solo entre cadenas,
donde apenas
dá ya tréguas el tormento.

Goza, pues, Carlota hermosa,
tu dichosa,
envidiable suerte, en tanto
á esa Diosa i á ti elevo
yo mi nuevo
implacable, ardiente llanto

1843.

Maiclar.

Una tarde

Poesía

á mi hermano

I

Linda, cual la flor lozana,
que abre su seno de aroma
al astro rojo, que asoma
tras los valles del Oriente,

De las amigas cercada
en estancia encantadora,
yacia el dueño, que adora

mi debil alma angustiada.

Caíanle sobre el cuello,
i cual aguas desmaiadas,
las madejas delicadas
del negrisimo cabello.

I un lapicero en la mano
la hermosa allí sustentaba,
con el cual ví dibujaba
encima de su piano

Acerquéme á ella luego
i con voz clara amorosa
"Proseguid, Cenmar graciosa,
proseguid, la dije, os ruego"

"Proseguid, virjen risueña;
no dejeis vuestro embeleso,
pues me recreá en esceso
distraccion tan halagueña"

Mas, los ojos levantando
centellantes i discretos,
hácia mi los vuelve inquietos,
flechas mil de amor lanzando.

I á un lado el cuadro poniendo,
que con afan copiaba,
de mirarme no cesaba,
propios versos me epijiendo

I, aunque versos yo tambien
á mi vez la hube pedido,

solo, solo he conseguido
leve escusa de aquel Bien.

Triste, al fin, le he suplicado
que al piano se sentase
i á mi oido regalase
con su son dulce acordado.

Accede al punto la hermosa
i, con despejo divino,
toca del habil Gavino
musica asaz deliciosa.

Deliciosa i seductora
era, si, que su armonía
nuevas gracias me advertía
en la esbelta profesosa.

II

La noche en torno vagaba
i entre lluvia i densas nieblas,
dó mi la luna brillaba,
de su manto en las tinieblas
todo á la vez sepultaba.

Trás ella luego el momento
de fiera ausencia corría,
el instante de tormento
en que yo, amigo, perdía
mis placeres i contento

I á soledad tremebunda,
en un rincon de este suelo,
donde el pesar siempre abunda,

iba á llorar sin consuelo
i lloro cuita profunda.

Alzóse entonces la Hermosa
con rapidez de su asiento
i á otro va, donde reposa
amiga, que al fresco viento
muestra su faz candorosa.

I en grata calma i sin via,
juntas las dos en umbral
de puerta, que á balcón mira,
escuchan del vendaval
la flébil voz que suspira

Lúgubre acento undulante,
que, de los altos pinares

descendiendo, vaga errante
por bosques, por castañares,
montes i rio adelante.

Empero, la afable Hermosa,
de hechizos llena, otra vez
versos demanda obsequiosa
al triste que, sin doblez,
cede á su amistanza imperiosa

I huye, cual corzo que herido
ha el cazador desalmado
i exhala tierno gemido
que, en matorral apartado,
nadie, nadie ha percibido.

1823.

Mariclár.

Poesía

á

Cenmar.

"Lejos vá, lejos de mí,
la virjen que el alma adora."

Gonzalez.

Versos, Cenmar, me pediste,
versos mi Musa te ha dado
i logrado
¿que há de tí en cambio, el triste?
¡Ah! no lo sé, célica Hada;
quizá nada.....

Logré, si, ver tus parleros
ojos bellos, flechadores
tus primores
i donaires hechiceros;
mas ¿que importa, si me hirieron
i abatieron?

¿Si mis dias enlutaron
i, en vez de apacible dicha,
la desdicha
en mi pecho derramaron?
¿Si lloro incesantemente
de ti ausente?...

¿Si el que mira á una Hermosa
que á todos rinde i cautiva
i, cual viva

fúljida luz misteriosa,
quema al doncel que la adora
i enamora!

¡Ai del que en la risa fia
de seductora mujer
i placer
cree encontrar, algun dia,
dó ni una sola esperanza
hoi alcanza!

¡Ai de á quien, bella Cenmar,
lleva el acaso á tu lado
i estasiado
se contempla, al escuchar
de tu voz el melodioso
son gracioso

¡I logra ver tus parleros
ojos bellos, flechadores,
tus primores
i donaires hechiceros,
si, de ti al fin lejos, su calma
no halla calma!

¡No goces que la distraigan
i alivien al corazon,
ni ilusion,
ni blandos sueños que atraigan
á la cansada memoria
toda gloria!....

I eres tu, ó amor cruel,
¿quien asi á sus hijos trata
i maltrata?

¿ quien así del joven fiel
las congojas alimenta
¿ acrecienta ?...

Mejor es, ó Lenimor bella,
muerte entonces ; ah ! sufrir,
que seguir
de este mundo por la huella
siempre en prensa de dolores
é rigores.

Mejor es ; ah ! solitario,
guardar eterno silencio
é tranquilo
dormir en profundo osario,
que luchar contra el furor
de un amor.

Quiero vivir aquí distante
de tus ojos flechadores
i primores.
De esos ojos, sol radiante
tan brillantes, tan parleros
i hechiceros.
1823.

Mariclor.

Poesia

á

mi amigo

D.n M. S. F.

No dejes, ¡ai! no mas, ó caro amigo,
este suelo en que errante
ora vago: estos sitios, de contigo
placer goce constante

Sitios cuyos alegres, donde, en calma,
mi infancia recordaba,
aquel tiempo, no vuelto, en que mi alma
de vida reborsaba

I, en sueños agradables de ventura,
en sueños que han pasado,
cual pasaron las galas de natura
que aves mil han cantado;

Dichoso me creia; todo ajeno
de cuitas i dolores;
de esa fiebre terrible, del veneno
mortal de los amores.

Estos sitios que, hoi tristes, cual mi mente
descubro por do quiera:
tristes, ¡ai! i cediendo mansamente
de invierno á saña fiera....

I ¿quien, quien hacia ellos acercarse
á solas yá irá?

¿Quien alli osará yá solazarse
i paz encontrará?...

No dejes, pues, no mas, ó caro amigo,
este suelo en que errante
ora vago: estos sitios, do contigo
placer gocé constante.

No.... juntos uno i otro, mano á mano,
crucemosles, crucemos
i juntos, su desgracia, desde el llano,
entrambos contemplemos.

1843.

Maiclar.

A una Niña enferma.

Niña sufrida, hermosa, guarde el cielo
tu infantil existencia
i de horrenda desgracia nunca el velo
divise tu inocencia.

Guarde el Señor tu sueño, mientras triste
amable esposa llora,
¡ó Niña! de tu padre, que no existe,
la muerte aterradora.

Mientras al asesino cruel, altivo,
de humana sangre hambriento,
el corazon i entrañas quema, activo,

hoi el remordimiento....

Reposa, tierna Niña, en paz reposa,
velada de ese encanto,
de esa virjen alegre, cual la rosa,
mas bella que yo canto.

Reposa, si, velada de sus ojos,
lumbreras de mi vida....
i calme de tu dolor los enojos
Teusjisa, enternecida.

Marzo 25 de 1844.

Maiclar.

A un Pajarillo.

¡Moito cantas, Paxariño,
moito escoitarte m'agrada
que sempre na madrugada
es o pirmeiro á cantar!...
Das abellas como a mel
son os teus cantares doces;
asi tanto entre os mais loces,
cando empezan á chiar.

Ollos tes namoradeiros
é que ò meu Ben t'asemellan,
pro, cal òs meus, solo arrellan

tristes suidades d'amor.

Canta, pois si, Paxariño,
ò pe de min que aqui choro,
lonxe da prenda que adoro,
morto d'afan e delor.

A tua, como ti, libre,
de rama en rama brincando,
do cazador escapando,
preto de ti vagará.
Deixate estar, Paxariño,
de min non te fuxas, non,
consola o meu corazon;
teu amor aqui virá.

¡Oh! s'amostrarche pudera
abatido cal o teño,

soupéras, n'o teu enseño
de logo m'o consolar,
Pois non inoras, se cantas,
o que escoitarte m'agrada,
que sempre, n'a madrugada,
es o pirmeiro á cantar.

Maio 22 de 1844

Maiclár.

Poesía
á
Cenmar

Cuando locas de amor las aves cantan
i en oirlas el hombre se embebece;
cuando al pié de lozana yerba crece
i rie ya la flor,
¿Hai aún, hai, mujer que, de ciudad
al cansado vivir aficionada,
del campo las delicias enojada
contemple i con horror?

¿Hai juvenil inquieto corazon
que, en monótonos goces sepultado,
el gozar inocente i variado
odie de la aldea?

¿Hai en el arte encantos que estasien?
¿Astros que en puras aguas se solacen?
¿Sotos, donde los ojos se complacen
i alma se recrea?

¡No: no hai, Hermosa mía; no hai encantos
ni placer! Hai vacíos, que amargura
i no mas, dejan siempre al que en Natura
no cree el goce hallar....
¡Feliz quien, de la ciudad alejado,
el embalsamador aire respira
que aquí la florecita mece i lo mira
todo desde su hogar!

Aquí reinan, sin mengua, los contentos
i el vivir grato sueños amenizan,
las horas aquí apriesa se deslizan

i es el valle un Edén.

Aqui, de ficcion libre, amor se ostenta,
valentia esparciendo i robustez;
tranquila aqui se muestra la vejez
i la virtud tambien...

¡Cuanto mas vale, Hermosa, ¡oh cuanto mas!,
exenta del dolor, que nos espanta,
reposar del guindo i almedro á la planta
que en la ciudad morar?
¡Cuanto mas, á la sombra alli sentados,
disfrutar el perfume de las rosas
i, al correr de las fuentes bulliciosas,
sin testigo alli amar...?

Huye, pues, anjel mio, huye, huye
ciudades dó la mente se fascina:

Ven á mis brazos, ven, Ceuman divina,
termine mi ansiedad.
Sorprendame la voz que en otro tiempo
en estos sitios mismos me supo hablado:
suene, oiré de nuevo tu acento á mi lado,
suene en la soledad.

I, juntos, por ella entrambos vagamos,
diciendonos tiernísimos amores,
mientras de luna alumbran los fulgores
un cielo de zafir.
Que es dulce contigo, Hermosa, vagar
distraerse en tus gracias i portentos
i tu voz admirar i tus talentos,
sin cesar de te oir.

Ven, mi adorada, ven, que de ti ausente,

opreso entre congojas noche i dia,
padecer es la estrella fatal mia,
ceder á su rigor.
Ven, que bocas de amor, las aves cantan
i en oirlas el hombre se embebece:
Ven, que al pie de lozana yerba crece
i ríe ya la flor.

Mayo 16 de 1854.

Manuel

A la misma

"En ti pienso todo el día,
contigo de noche sueño"
Cadalso.

Deja que en ansiada calma
aquí, de nuevo, te admire:
deja que, amando, suspire,
Hermosa mía, por tí.
Fatigado vengo del sol,
que fecundiza las flores,
curtido de los calores,
Hermosa mía, por tí.

¡Olvidado hé los vergeles,
las alfombras
i las sombras

donde el alma meditó.
Los lugares donde, niño,
retozaba
i gozaba
hasta que amor me asaltó.

I todo, ai!, Hermosa mia,
todo por ti he olvidado,
lloroso i enamorado
corriendo solo hácia ti.
Deja, pues, que en solaz blando
aqui, de nuevo, te admire;
deja que, amando, suspire
hoi, anjel bello, por ti.

1844.

Maiclar.

La Lluvia.

Los campos pedian lluvia,
mas el sol los abrasaba
i el labrador en la vega
lluvia al Señor demandaba.

Volvio á sus mieses los ojos,
mirolos, ¡ai! maltratados.
Secos estan las colinas:
huyen de allí las vacadas.

Tristes gemian los bosques,
que toda ave se abrigaba

i el labrador en la vega
lluvia al Señor demandaba...

La lluvia, al fin, ha venido,
que el labrador la aguardaba
i oyó su ruego el Señor
que al labrador contemplaba.

I todo torna á la vida
i todo torna al contento
i el labrador en la vega
bendice al Señor, sin cuento.

I escuchase al rapacillo
cantando tras su ganado,
que el ancho monte faldéa
i pasta allá sosegado.

¡Ah! ¡Bien venida seas lluvia!
En ti al Señor yo bendigo...
Mal haya quien de la lluvia
hoi aparezca enemigo.

1844.

Maiclar.

A Cenmar.

"Mis glorias son como la
luz de ayer."
Enrique Gil.

Perdido voy por el valle
de mi congoja el acento;
si le escuchan diga el viento,
que yo no sé, no lo sé
Mis todo de mi en torno;
triste yo, tan solo lloro
i, en vano consuelo implore,
si consuelo no hai quien dé.

Flechado me han mis ojos,
(¡nunca yo los viera á ver!)

eran ojos de mujer,
vivos como el rubio sol.
I mas bellos que el sol mismo
i el aljofar de la aurora
i la nube estasiadora
de purisimo arrebol.

Por eso, distante de ellos,
con nada alegrarme puedo
i, del pesar á que cedo,
si se duelen, no lo sé...
Pero no se duelen, no,
que indiferentes me miran
i, aunque mis labios suspiran,
credito no hai quien les dé.

1844.

Maiclar.

Cenmar.

Sentada está á su piano
la virjen de mis amores
i en sus labios seductores
la risa asomando está.
De Weber en ese vals (1)
mirad como se goseé:
el alma, embebida, creé
. á un cielo de encantos vá

No la estorbeis: escuchadla.
Parece rosada aurora
que al horizonte colora

(1) Ultimo pensamiento.

¡ alumbra la creacion.
Dejadla tocar á solas
¡ no la estorbeis, que escitais
descontento i arrebatais
á mi mente ma ilusion.

¡Oh.! ¡como se afecta el hombre
al melancolico acento.!
¡Como, sin sentir, al viento
mas de un ai se vá perder..!.
Sobre el bruñido marfil
desliza la nivea mano
é, interrogando al piano,
un anjel es tal mujer.

Sigue, pues, sigue tocando,
virjen de ojos abrasadores,

que, al oirte, en mis dolores
alivio encuentro i solaz.
Permite que, en mi transporte,
segunda Euterpe te llame
i permite, desde hoi, te ame
quien muere por ti, beldad.

Junio 30 de 1855.

Masclar.

La Ruda

Poesía

á una Señorita

"Aquí la veo i con placer la llamo
allí la escucho i sus pisadas sigo"
Bartha.

Flor misteriosa es la Ruda,
pálida como la muerte:
Deja, oh amiga, esa flor,
que es la flor de la viuda.

Otras hai en tu jardin
mas finas i regaladas;
son mas dulces sus aromas,
sus galas mas admiradas.

I, si temes el cortarlas,
al ver que son peregrinas
i recrean tus ojuelos
con sus gracias mil divinas,

Sale á los campos, amiga,
en donde con faz enhiesta,
se ostentan ahora rosas
i cuidarlas nada cuesta.

Escoje allí sin recelo
á tu vista las mas gratas
i acaricielas tu mano,
que hallarás no son ingratas.

Pero, si tal aun temieses,
compasiva practicar,

Tus encantos luzcan solos
sin de adornos mendigar.

Adornos que, cual la Duda,
son adornos funerarios,
odiosos como la muerte
tristes flores de viuda.

1844

Mariclar.

La

Zamorana i el Morenito.

—Con mantilla sayaguesa
caida sobre el pescuezo,
¿á donde te vas, gachina,
por las orillas del Duero?
—A bañarme, Morenito,
sólita por aqui voi,
que me muero Foditica
esta tarde de calor.
—¡De calor?, gachinamia....
Juntos vamos, que deséo
tambien remojarme yo

en esas aguas del Duero.
— Juntos vamos —; Ah!, gachona,
¡que sal i meneó tienes!
¡que seductores los ojos..!
¿Porque tan cara te vendes...?
Dame el brazo, ¡cuan rollizo!
Parece de marmol hecho
I el corpiño...! La cintúra
deja ver — Estáte quédo...
— Parece el cuéllo de un niño,
que ciñe blusa de flores;
garganta de una palóma
arrullada de pichónes...
— Que la fresca brisa llega
i viene la noche en pós.—
— Pues vamos, gachona mia—
— ¿Dó quieres que vaya yó?

—Zalamera castellana,
tu mirar me va matando...
Conmigo vente, que iremos
en ese rio á bañarnos

1824.

Mariclár.

Zamora 23 de Octubre de 1844.

A una Flor
en
Balcorio.

¿Donde vá de otro tiempo tu hermosura,
mustia Flor, que mi vista has regalado?
¿Donde el aroma, donde, que há encantado
de estos sitios entonces la espesura...?

¿Donde van de aquel tiempo tus verdores?
¿Las perlas que la aurora en ti ha llorido?
¿Donde la humilde grama, que ha creido
a tu pié, triste Flor, ya sin colores...?

Corrieron avecillas de ti en torno
entonces, que galana te ostentabas:
cantaban i, al oirlas, te estasiabas
i era placeres todo, todo adorno.

Cariciabante el paléro, el aliso,
álamos i otros arboles vetustos;
cariciabante mil i cien arbustos
i dábate sombra el alparaiso.

Murmuraba á tu lado el arroyuelo,
libre entonces, cargado hoi de serója
i loabante á su vez i sin congoja
las ataviadas ninfas de tu suelo.

Entonces, de su amante aqui atraïda,
admiróte, convulsa, la doncella;

te admiró, si, con afan, que eras bella
i ¿ora...? rugósa yerba amortecida...!

¡Ah! tantas galas, pues, ¿de que han servido?
¿De que han servido, ó Flor ya sin colores,
mentida admiracion, falsos loores,
si quedas ahí de todos en olvido...?

¡Pobre Flor! ¡pobre Flor ahí olvidada!
semejante á la virjen candorósa,
gozaron tu perfume i, veleidosa
hoi la suerte, te miran como ajada!

Huyente, como á insecto que amenaza,
como á planta corrompida, que envenena,
trás ti el invierno acecha i te condena
i hasta el rujidor viento te rechaza.

Empero á mi, que observado he tu crecer,
tu reïr, cuando el alba despuntaba,
tus gracias, cuando el sol en ti radiaba,
partesme el corazon, asi al te ver.

I he de guardarte ora he en mi cartera,
dó ni fríos, ni nieblas te atormenten,
ni los súbitos raios te amedrenten,
ni del recio huracán la saña fiera.

Hé de guardarte aqui he i, si algun dia
de mi infancia al país llegar consigo,
dejarte de mi diosa al dulce abrigo,
de amores ébrio i ébrio de alegría

Abiráse, á sus ojos, tu coróla,
volveráte su aliento tu fragancia,

tu frescor, lozanía i arrogancia....
haráte nueva flor su risa sola.

I, al verte de mi amada allá en la mano,
al contemplarte á la vida allí tornada,
¿que podrá de ti exijir, Flor envidiada,
quien te ensalza i te ensalzó en verano?

Una cosa no mas, solo una cosa,
exijirá de ti entonces tu amigo.....
gozar escasa parte de ese abrigo
que, halagueña, prodíguete mi diosa.

Zamora 9bre 12 de 1822.

Maiclar.

La Vision.

Corrí del mundo á la vida,
toda henchida
mi alma joven de placer,
i, adormido en dulces sueños,
vi risueños
encantos cien de mujer.

Adoréla, como el ave
que süave
allá canta en el jardin,
adora su blando nido,
escondido

entre flores de jazmin.

Como á virjen candorosa,
amorosa,
sin desvelos, ni afliccion:
como al anjel de mis dias
i alegrías,
adoréla con pasion.—

I, ai de mi! ¿que he adorado,
si mentido
trae á mi rostro el dolor?
¿Si en sueños me hube adormido
i mentido
con mis ensueños de amor...?

Pero, ó vision sorprendente,

que miente
tanto, tanto fascinó!
Volved de nuevo á mis ojos,
sin enojos
adóreos otra vez yo;

Que, aunque el que sueña delira
i mentira
los goces son del soñar,
si al corazon hacen mella,
en su huella
no amargura, no, el pesar.

1844.

Mariclár.

TOLOSA SAN SEBASTIAN

Soedades.

Poesía

á

Cenmar. (1)

Parólas ¡ai! d'amor xa non escoito
lonxe d'o val mimoso, en que nacin:
cubrenseme alma e corazon de loito
é a alegría fuxir vexo de min.

Negra coita despértame no leito,
magóame de día e fai laiár,
e as xinxélas paredes d'o meu peito,
ponco á ponco escalándoas, arrolár

(1) Publicada en el album de los juegos florales de la Coruña, año 1861, y reformada por mi despues, segun aquí aparece y en el n.º 179 de El Eco de Galicia que salió en la Habana, año 1885.

Tristura me da todo e me desvela
desque da terra miña m'apartei.
todo, meniña, todo, desque nela,
desleigado, dirás, eu te deixei.

Deixeite, rapazoulo, alá en mal hora,
á sorte por seguir d'os päes meus;
pró sempre te chorou e aïnda chora
quen tan de menos sinte amores teus.

Lémbrate, miña xoia, cal me lembro,
de cando o labio meu te requebrou.
¡Ai!! destonces acá suspiros sembro,
e na garganta a fala s'añudou.

Estonces eu contigo, ò pé d'a fonte,
via ò sol n'a tua casa refrexar

e contigo, entr'os árboles d'o monte,
pa la tarde agacharse alá no mar.

Ò pé d'aquéla fonte marmuleira,
á lüa conversando nos collía:
puntos nos atopábamos na herbeira
é amorillóns alí en ch'abranguía.

Falangueiro dempois hastiò soutiño
acompañándote iba por meus pés,
e entrambos, na mitá pá dá camiño,
pra fonte citabámos outra vés

Sentada me figuro t'estou vendo,
á sombra d'o limoeiro, estribillár
e froles de limon vir, recendendo,
no ten brando regázo á descansar.

Entrometida abella alí zöaba;
trás d'èla a mariposa aparecía:
nunca, audás, a pirmeira te picaba
nin dá frol, a segunda, o mel sorbía.

Mais forons ¡ai!, si ¡a, os dias aqueles,
que tan cedo pra sempre xa perdín:
e ¡como gozabámos os dous n'eles
lonxe d'aqui, na terra en que nacín!

¡Foron, fóronse...! e ti quezáis agora,
no pracer embebida d'outro amor,
¡siquéra pensarás no que aqui chora
nin sen mal che dará tampouco dor...!

1845.

Maiclár.

Cenmar.

Bajo de un naranjo,
del sol resguardada,
hacía sentada
mi bella Cenmar.
Trazaba sus gracias
la limpida fuente,
su rico pendiente,
su rico collar.

Mientras mi amada,
allí dibujando,
hacía cantando
canciones de amor,

azahar llovía
al blanco papel.
Y, sobre el romero,
de amor confidente,
la abeja inocente
que labra la miel.

1845.

Maiclár.

Un Recórdo. (1)

I

Era d'o mes de setembre un-a tarde;
á poñerse o sol iba na ladeira
e habia foliäda en Ortigueira
e gaita e tamboril.
D'o Sacramento era o dia, m'acordo,
dia en que mozos e mozas campaban
e todos, de pracer loucos, bailaban
con aire señoril.

A muiñeira bailaban d'o país
e dispian os homes suas chaquetas,

(1) Publicada en el nº. 53 de El Eco de Galicia q. salió á luz en Santiago, año 1851.

repicando á compás as castañétas
punt' à ilesia no adral.
Estiraban as mozas a sua cófia,
de puntilla d'encaixe moi rizada
e con cinta de seda colorada
en todas desigual.

Asentaban de grana lògo o dengue
ribeteado d'estreito terciopélo
e, o polvo sacudindo dò mantélo,
bailaban sin parar.
En corro cada un ali bailaba,
amostrando garboso a sua mafeza,
pra volver ò outro día sin pereza
no campo á traballar.

Famentos entretanto, os óllos meus

Pò Bèn, qu'alí chegado inda non era,
camiño d'a sua casa, qu'eu trouxera
en busca d'él tomei.
E en balde, pesaroso, me subin
ò monte, qu'à sua casa vista daba,...
¡ Él en ningun-a parte, ai! asomaba,
por moito que o esperei...!

A gaita, o tamboril e as castañétas
siguen a foliada alborozando
e baixar outros mozos, atruxando,
s'avistan pò lugar.
Oíase estalar mais d'un foguéte,
entre os pinos d'a Serra, alá n'altura;
pró todo me causaba xa tristura,
meu Bèn ò non baixar.

Á soilas estonces, melancolioso,
fúnme, fun, po-lo souto verde, espeso,
ond' os toxos crecían e o codeso,
e a lèbre fuxir vin.
E onde, libre de ruido e bara-ünda
dá tarde hasta na hora derradeira,
sentado ò pè de fonte chormiqueira,
miña coita escondin.

Ò frescor d'aquel sitio retirado,
en que ruxir a auga s'escoitaba,
consigo parecendo que falaba,
sin nunca se deter:
Como gotas, que alí d'ela estraviadas
fío á fío caían no pilon,
asi as bágoas eu vía á borboton
d'os óllos meus caér.

E víanse, aqui e acolá ꝑiando,
punt' á fonte os ꝑapáros achegarse;
nos mirtos e limoeiros agacharse
e entr' os bupos tamẽn
Alegres en bandadas acudían,
cal mozos que deixaban a rüada —
Acudían —, qu' a noite era cerrada;
e eu sin o meu Bẽn —!

II

Caláda a gaita estaba,
o tamboril con ela,
e moita, moita estrela
no céo alumeaba.

Marchábanse detrás

as mozas dó gaiteiro,
e, do tamborileiro,
os homes e o rapás.

Tornaban pra o lugar,
saltando po-los miños,
veciños, pais e fillos
suas galas á tirar.

Con paso en retardado,
de novo ó adral volvin,
mais baile pa non vin,
que houberase acabado.

Dó adral vin ná mitá
pararse de repente
un fato, si, de pente,

dà lüa à Caridá

E, ond' iba sin saber,
estonces, tolondreiro,
corrin, corrin lixeiro,
pró, ai! ¿que fun áver...?

~~[illegible]~~
~~[illegible]~~,
~~[illegible]~~,
~~[illegible]~~...

O meu donoso Bèn,
a prenda que buscára
denanter e a chorára,
cal na choron ninguen.

~~A voia [illegible] [illegible],~~
~~[illegible] [illegible] [illegible],~~
~~[illegible] [illegible] [illegible],~~
~~[illegible] [illegible] [illegible].~~

~~[illegible] [illegible] [illegible],~~
~~[illegible] [illegible] [illegible],~~
~~[illegible] [illegible] [illegible],~~
~~[illegible] [illegible] [illegible].~~

Ausorto, ò reparála,
contento tal sentin,
que en balde m'estrevin
de pronto alí á falála.

A vos se me negón,
e, ò vela tan garrida,

sentin desfalecida
a alma me quedóu.

III

Quènte era a noite, como o dia fora;
a lüa entre os pinares esarexaba
e a lüa, entre as estrelas, que envidiaba
creín o meu pracer.
Cantaban, alá lonxe, as rans no charco,
os grilos e escorpions alí na terra,
envidiando con eles, hasta a serra,
creín o meu pracer.

Dormisen poida estonces os paxáros,
cansados de revoár durante o día,
pró, desperta, ai! a fonte, envidiarla

creín o meu pracer.
Que aunque d'aquela tarde na rüada
ningun da miña pena se coidóu,
de noite no seráu, todo envidióu
creín o meu pracer.

IV.

A calma en min tornada,
— "Hermosa, e falangueira,
"¿como aqui derradeira,
"a noite ò ser pechada?"

"¿Como aqui, sol, lle dixen,
"as gracias non se viron,
"que a alma me rendiron
"e o corazon me rixen...?"

"Dorida d'a cabéza
"nai miña se sintéu,
"por eso tardei éu,"
repuxo con llaneza.

"Mais, cando xá millor
"no leito s'atopóu,
"a cita que che dóu,
"ves cumples teu amor."

"Hermosa, pois, amada,
"vaiámos ò lugar
"nosoutros á empezar
"a nosa foliada"

"Busquémos bailadores,
"busquémolos axiña,

"e vamos, prenda miña
contándonos amores."

"~~Non temas, miña pera~~;
"~~[illegible]~~;
"~~[illegible]~~,
"~~[illegible]~~."

"~~Non temas [illegible]~~
"~~[illegible]~~
"~~[illegible]~~,
"~~[illegible]~~"

"~~Non temas, meu [illegible], non~~,
"~~[illegible]~~:
"~~[illegible]~~,
"~~[illegible]~~"

"Tua casa prèto está
"e a nai que che quer tanto:
"contigo, meu encanto,
"irei dempois alá —"

"Agora, Hermosa amada,
"vaiámos ò lugar
"nosoutros á empezar
"a nòsa foliada —"

V.

Pasadas duas horas, meu Ben se levanta
e, a danza deixando, ò quererse partir,
aquel corre, este ven, un outro s'adianta
é co meu Sol todos se querian ir.

Pró era o meu sol, o Ben meu namorado,
e puntos salimos, e puntos baixamos,
e, puntos nos indo, camiño rodado,
dò brazo collidos, á casa chegamos,

Onde as froles
recendían,
que subían
dò pardin,
e eu, à nai
a entregando,
suspirando,
volta din.

1847.

Maiclar.

Ámiña aldéa. (1)

Cal vóa ó merlo
do quente niño
c-o seu filliño
medrado ò ser;
Cal rula é gaio
o souto deixan
é d'él s'aleixan
á seu pracer,

Asi, c-a alma
de pesar chéa,
deixeite, aldéa
miña, eu tamén;

(1) Publicada en el album de los juegos florales de la Coruña, año 1861.

Deixeiros, prados,
montes e outeiros,
fontes, regueiros,
contentos céu;

Contentos doces
por mim sentidos
e agora idos
¡ai! pra mim!,
Que o bem na vida
um dia corre
e noutro morre
pra sempre vim.

Si, caros sitios,
onde por maio
a rula e gaio

de novo iran,
E amores novos
alí esparcindo,
niños urdindo,
vos cantaran.

Amigos leales,
anque vos deixen
é alá s'aleixen
á seu prazer,
È porque saben,
saben demais,
fillos é pais
que han de volver;

È volven, chegan,
ledos, ufanos,

todo los anos,

sin un faltar.

¡Solo eu, coitado,

solo eu non chego!

¿Será despégo?

— È o meu azár....!

1848.

Maiclar

A Lesbia

Triste es al lado correr
de mujer encantadora
i juzgar que se la adora
sin decirselo poder.

Yo vi tus radiantes ojos,
Hermosa de mis desvelos:
he visto en ellos dos cielos
i en esos cielos mi amor.
¡Perdíme, ¡ai Dios!, el mirarlos,
que he de los mios cegado
i en vez de dichas, hallado
por todas partes rigor.

Triste es al lado correr
de mujer encantadora
i juzgar que se adora
sin decirselo poder.

Su risa mi pecho enamora
su acento me desvanece
i noche i dia enloquece
la mente, al ver contemplar
empero, á solas jimiendo,
toda mi vida es abrojos,
que está el desden en sus ojos
i solo saben cegar.

Triste es al lado correr
de mujer encantadora
i juzgar que se adora

sin decírselo jamás.

¡Oh! siempre con la belleza
la crueldad va ligada;
sí, i el alma, enamorada,
por una, tras la otra vá.
I, loca en sus ilusiones,
ávida allí de esperanzas
sus sueños son bienandanzas
que el despertar jamas dá.

Triste es al lado correr
de mujer encantadora
i juzgar que se la adora
sin decírselo jamás.

Huí, ángel de mis delirios,

Hermosa de mis desvelos
yo ví en tus ojos dos cielos
i en esos cielos mi amor.
Benigna, pues, sé conmigo
i, en medio de tantas gracias,
de tu desden las desgracias
no sienta yo por favor.

Que es triste al lado correr
de mujer encantadora
i jurgar que se la adora
sin decirselo poder....

1845

Mariclár.

A la misma.

Antes que á solas guiza
por esos mundos errante,
de estos lugares distante
vea mis horas pasar,
I, atrás los ojos tornando,
muera en el labio el suspiro
que anjel, por guiar hoi delirio,
entonces llegue á arrancar.

Antes que ausente, mi Lesbia,
de tus hechizos i encanto,
oprima al alma el quebranto
que dá la ausencia cruel,
I allá en el páramo enorme,

o en la desierta llanura,
sorpresa de la amargura
mi débil pecho la hiel

Antes que escuche mi oido
tu tierno adios postrimero;
antes que el momento fiero
se acerque de mi partir;
escuche yo, Numen divino,
de tu amor dulce palabra,
dulce aliento, que me abra
esperanza al porvenir...

I seré á tu amor constante,
besaré tu nivea mano
i nunca dirás que en vano
el mio yo te ofrecí.

Cantaréte, cual de noche
el ruiseñor á su esposa
i serás sola mi diosa,
mi bello anjel i mi hurí.

Velaré tu hermoso sueño,
estaré siempre á tu lado
i, de gozo enajenado,
mortal feliz me creeré.
I cuando, dormido á mi vez,
la cabeza reclinare,
si, embelesado, soñare,
contigo yo soñaré.

I juntos, al despertar,
nos hallará el claro sol,
de tu rostro el arrebol

alumbrando i el carmín.
Juntos la luna i estrellas
os mirarán desde el cielo
i en su trono, con desvelo,
el viento serafín.

Sensibles almas amando,
sin envidia i envidiadas
dos almas siempre admiradas
la tuya i mía serán
I libres i en cualquier parte,
sin ambicion desmedida,
tranquilos de nuestra vida
los dias, ai! correrán.

Dame, pues, dame tu amor
antes que á solas distante

Por esos mundos errante
vea mis horas pasar
I, atrás los ojos tornando,
muera en el labio el suspiro,
que anjel, por quien hoi deliro,
entonces llegue á arrancar.

1845.

Maiclár.

A la misma.

Si es mi embeleso en tus ojos,
sin enojos,
ó bella Lesbia, el leer
i, loco por tí de amores,
mis dolores,
ausente, vas á acrecer,

¿Porqué, Bien mio adorado,
si á tu lado
hallo solaz en mirarte,
tanta ha de ser la desdicha
que la dicha
me niegues de contemplarte?

Si, esclavo de tus portentos,
mis contentos
al verte, hoy reaparecen,
i, movil de mis acciones,
ilusiones
marchitas rejuvenecen;

Si es en tus labios de rosa,
Flor graciosa,
la risa mas seductora;
¿Porqué, al buscarte, me huyes
i rehuyes
afanes del que enamora?

¿No está en la tuya mi vida?
Perdida
¿no corre el alma tras ti?

¿No olvido, no, otros placeres,
otros seres
i todo, desque te vi...?

Mas callas, ah!, desdeñosa
flor graciosa,
en tu talle columpiada...!
Callas i abates riendo,
casi, rujiendo,
la tempestad despiadada!

Callas i oprimes al triste,
que, si existe,
consagra a ti su existencia!
Loco te dan las cadenas
i mis penas
indignas son de clemencia...!

¡Triste amor en mi arraigado!
¡desgraciado
mancebo sin esperanza,
sin consuelo ni ventura!
¡Tu amargura
amargor no mar alcanza!

Que es tu destino infalible
el terrible
crudo llanto i los pesares,
i amar con pasion ardiente
i en tu mente
sentir de amor solo azares—!

1845.

Maidar

Ella misma.

¿Viste al sol de la mañana
las galas del alhelí?
Pues mira, bella serrana,
mas gracias yo veo en tí.

¿Viste al incauto doncél
loco de amor por su huri?
Paloma mia sin hiel,
mas loco estoi yo por tí.

¿Viste la Negra-Bandera
del joven bardo Rubí?
Pues mira, bella hechicera,
yo todo amor veo en mí.

¿Sentiste la voz preciosa
del alado colibrí?
Pues mira, virjen graciosa,
mas tu voz me gusta á mí.

¿Contaste en plácida calma
las noches que yo te ví?
Pues mira, ¡ó anjel del alma!,
por verte yo las perdí.

¿Recuerdas, dime, sirena,
cuanto en tus ojos leí?
Mi corazon late en pena
i en ellos nada aprendí....

1845.

Maiclár.

A la misma.

Ahóra que há el sol traspuesto
el horizonte azulado
i canta mas descuidado
en el bosque el ruiseñor
Ahóra que en calma yace
Naturaleza gozosa
i brisa voluptuosa
mece del campo la flor;

¿Quien á ese bosque me lleva
do el arroyuelo murmura?
¿Es la voz que en la espesura
se escucha de aquel cantor?
¿Divisa la flor que en su tallo

La brisa está contemplando
i, en su seno inspirando,
la roba esencia i calor?

A sitio así delicioso,
mimado del arroyuelo,
¿Quien con tanto vivo anhelo
me conduce i tanto ardor?
No es la voz de filomena;
no es de esa flor el aroma,
es otra flor que allí asoma;
es á ti, Lésbia, mi amor.

No es el gozar los encantos
que ora la tarde regala,
ni la frescura que exhala
tras el molesto calor.

No es el seguir las bellezas
de estas hermosas riberas:
sus gracias son hechiceras,
pero mas es tu primor.

No es el traër á la mente
sublimes inspiraciones,
ni en antiguos torreones
los esfuerzos del valor,
Ni el meditar desde lejos
en esa Corte (*) olvidada
i allá un tiempo codiciada,
es á ti, Lésbia, mi amor.

Todo por ti, Lésbia mia,
todo por ti ya ves dejo
i si de ti, ai! me alejo,

(*) Zamora.

es perderte mi temor.
Muestrate siempre a mis ojos
placentera i sin desdenes,
que en la risa que tu tienes
halla contento mi amor.

Muestrate, muestra sensible
a mi languida mirada:
cariñosa, cual la amada
del gallardo ruiseñor.
Negra mas que negra noche
se pasa sin ti mi vida.
Destierra, Lesbia querida,
de mi pecho, ai! el dolor.

Que sola a ti yo te adoro:
todo por ti ya yo dejo

i, si de ti, ai! me alejo,
es perderte mi temor.
Muéstrate siempre á mis ojos
placentera i sin desdenes,
que en la risa que tu tienes
halla contento mi amor.

1845.

Maiclár.

A una Niña en la víspera de su parto.

Mitad de nuestra existencia
es el sexo, á quien queremos;
todo, por él emprendemos
con esfuerzo i con valor.
Por él, sediento de gloria,
lánzase el hombre á la guerra,
no ve el peligro le aterra,
ni el cañon atronador.

Por él en frajil barquilla
surca el marino los mares
i huye del puerto i, á solas,
vive el amor su tormento.

I allá en la noche estrellada,
hinchiendo el viento la lona,
suspira al cielo i entona
á su amada una cancion.

Graciosa Niña, que marchas
i en este suelo nos dejas,
no olvides, pues que te alejas
nuestro cariño hácia tí.
Recuerda que nuestros ojos
un año te han contemplado
i hete en mi pecho yo alzado
un altar desque te ví.

Recuerda que, si de madre
te aguardan los tiernos brazos,
ligante aqui tambien lazos

de pura noble amistad.
Recuerda, en fin, leda Niña,
á los que aquí te sonríen
i cien mil dichas te guien
dó fueres con tu beldad.

1845.

Maiclár.

A S...—

Dulces versos en ese álbum
con tu pluma bien cortada,
escribe, graciosa Niña,
escribe, amiga inspirada.

Deja que en él se desprenda
de tu talento una flor;
déjame en él un recuerdo,
un solo rasgo de amor.

Que es el amor mi embeleso,
mi delicia, mi placer
i, cuando triste, mi encanto
tristes de amor el leer.

Tu fantasía es fecunda,
sensible tu corazon,
esplica, pues, Niña hermosa,
en ese álbum tu pasion.

Esplica cuanto, adormida,
guiará tu mente soñó
i los aéreos pensiles
á donde amor te llevó.

En ellos quiero estasiarme,
como tu, en ellos soñar
i, lleno allí de ilusiones,
su grato aroma aspirar.

Dime en ese mundo de rosas
será la dicha cumplida

sin que el amargo pesar
enlute de allí la vida.

Dime si así se deslizan
los horas en tal morada;
dímelo, graciosa niña,
dímelo, amiga inspirada.

Y en esa pajina muda
regála á mi senectud
una memoria, un destello
de tu ardiente juventud.

1846.

Meléndez.

POLOSA SAN SEBASTIAN

A N***

"Tus miradas son como los zafiros,
cuio fulgor sobre el metal rïela
i tus palabras calman mis suspiros
como el agua la sed de la gacéla".

Arólas.

Gocé de los campos
el dulce embeleso;
oí de cien aves
con ánsia el gorjéo;
mas, loco hoi de amor,
en sus redes preso,
al campo, á las aves,
á todo prefiero
La flor del Erésma
la virjen de Olmédo.

Moría en los mares
el sol de febrero;
velábanse en sombras
la tierra i el cielo
i allá entre cristales,
del sol al reflejo,
de sol mas radiante
hirióme el destello,
La flor del Covadonga,
la virjen de Oviedo.

Nació desde entonces
acá en mi desvelo;
nació mi tristeza,
nació mi insomnio
I, al ver que de la alma
la paz no poseo,

dejadme que admire
en éstasis tierno
La flor del Erésma,
la virjen de Olmedo.

Su rostro en mi mente
ha tiempo está impreso;
las gracias le animan,
la risa en él véo
i en él de dos astros,
lumbreras del suelo,
la luz con que á solas
en la noche sueño,
La flor del Erésma,
la virjen de Olmedo.

Joyél peregrino,

criado en el cielo,
pintarla quisiera
cual yo la contemplo,
con sus mil encantos,
donaire i misterio,
mas corto es mi número
i pintar no puedo
La flor del Edénma,
la virjen de Olmedo.

El rojo clavél,
adorno del huerto,
las lilas, camélias,
la acacia, el cantueso,
el húmido mirto
de aroma selecto,
¿que valen, do está

¿La flor de mi anhelo?
¿La flor del Crésma?
¿La virjen de Olmedo?

Precioso capullo
al dia aun no abierto,
es su linda boca
de perlas un cuento:
en ella se encierran
la vida, el consuelo
i, hablando, i callada,
me tiene suspenso
La flor del Crésma,
la virjen de Olmedo.

Feliz el que, al lado
de bien tan escelso,

Tranquilo respire
dormido en su seno
i en brazos de amor,
amor mereciendo,
de amor con primicias,
gozéa en silencio
La flor del Erésma,
la virjen de Oviedo.

No aquí en estas frases,
que á su hechizo ofrezco,
la llama divina
que abrasa mi pecho.
Osado, á sus ojos
llevára, ai! el ceño
i el odio me diera
tal vez por remedio

La flor del Erésma,
la virjen de Olmedo.

Al olvido, pues,
al olvido eterno
te queda, ¡ó mi lira..!
i ahoga en secreto,
cual yo, tus suspiros...
Mas sabe, ai! de nuevo
que al campo, á las aves,
á todo prefiero
La flor del Erésma,
la virjen de Olmedo.

1846

Maiclár.

El
Ramillete de flores.
á
J. C***.

Traduccion libre de unos versos franceses.

Si, cual la abeja, en las flores
hacer botin yo pudiera
i su aroma, sus colores
mi ramillete vistiera,

Yo pediria á la rosa
su lindo traje encarnado,
su brillante candorosa
i perfume delicado.

Pidiéra á la azul violeta
del ribacillo vecino
su faz risueña, discreta
i su esterior peregrino.

El nacarado vestido
robára al lirio ostentoso,
sobre su talle mecido
en ademan amoroso.

Cojiera la sensitiva
antes de verla agostarse
i en mis manos, convulsiva,
la sintiera desmayarse.

I luego hácia los riberas,
hácia los bosques iria

i hermosas flores ligeras
silvestres escojería

¡el rocío sacudiendo,
que en ellas deja el vivir,
llanto en sus hojas vertiendo
viéra yo sin sentir.

Juntas después las atara
con lutos cien misteriosos
cual los que Hermosa formara
en sus ocios caprichosos...

¡el día, al irse apagando,
á la mas bella corriera
mi ramillete, inspirando
amor que al alma adormiera...

Diriala que á la rosa
llega su rostro á igualar
i es su cintura graciosa
cual la flor al despertar.

Que es dulce i encantadora
tímida á un tiempo i severa
cual la violeta que mora
en los bosques, ó ladera.

Cálida á veces i triste,
que escede al lirio en blancura
i en su alma vive i existe
aun del lirio la frescura...

Diriala...; ¡Ai! pero ella
no vive ya para mí,

¡en vano la llamo bella,
la lloro i suspiro aquí—!

¡Ah! cual la rústica flor,
que lleva el viento, al pasar,
huyó en ribera, (¡ó amargor!)
dó jime tan solo el mar—!

¡Si al menos él la dijera
mis sueños, ¡ai! de inquietud—!
¡Que el alma mía la espera,
como la flor á la luz.....!

1846

Maiclár.

Contigo, Huri de ojos negros,
Amor sin sustos que apenen;
Risueñas horas que llenen
Ratos de la vida mia;
La dicha que tu me dieres;
Intimos goces del alma,
Nuevos siempre, i siempre en calma
Amando mas cada dia.

Mariclar.

TOLOSA
SAN SEBASTIAN

A N.***

en San Martin.

Entre estos verdes rosales,
encanto del corazon,
¿que es lo que mas te embebece
i lleva a ello tu atencion?

¿Es la voz de los amores?
¿son los trajes de las bellas?
¿ó es en el cielo la luna
con su cortejo de estrellas?

¿Será la nocturna brisa
que los rosales orea
i esparce el grato perfume

con que el alma se recréa?

¿La brisa murmuradora,
que juega con tu vestido
i en tu cintura se para
i te requiebra al oido?

¿O el reverbéro es acaso
que alumbra tu faz graciosa
i un surco deja de luz
en donde tu pié se posa...?

Entre estos verdes rosales,
encanto del corazon,
hai una flor que embelleca
i vive en toda estacion.

Una flor siempre en abril,
de todos apetecida,
que mata, si está despierta
i mata, si está dormida.

Nacido no há en los jardines,
ni entre los ricos claveles
i es de las flores la reina,
la reina de los vergeles.

Es una flor que á este clima
trajeron los vendabales
i aquí risueña se mece
entre estos verdes rosales.

Flor divinal pasajera,
cual viajadora avecilla,

de su país, ah! será
preciso otra vez maravilla...

I cuando aquí del invierno
amague ya la crudeza,
secos estén los rosales
i mustia naturaleza,

¡ella brillando estará
en su país, ah! contenta
i sus galas sin que allaje
del invierno la tormenta...!

Encanto del corazon,
¿conoces, dime, esa flor,
que allá en el cielo nació
i encierra tanto primor?

¿Recuerdas, dime, recuerdas
las veces que la has mirado
de tarde, noche i mañana
en tu espejo retirado?

¿Allí, donde se retratan
de tu rostro los colores,
la boca mas peregrina
i tus ojos seductores?

¿No la recuerdas, aún no,
en cuanto del corazon?
Pues esa flor que enlozana
i vive en toda estacion,

Esa flor, siempre en abril,
de todos apetecida,

que mata, si está despierta
i mata, si está dormida,

Esa flor, por quien suspiro,
que baña siempre la risa
i luce entre estos rosales
eres tu, bella N.***

1846.

Maiclár.

A la

Marquesa de V*** el dia

de su partir.

¿Porque á dejarnos, porque á dejarnos vais,
llena de hechizos i de gracias llena...?
¿No veis cual late el corazon en pena
i en los ojos cual el lloro derramais?

Los semblantes ¿no veis languidecerse
i la risa en los labios apagarse?
¿La voz en las gargantas ahogarse?
¿La alegría i placer desvanecerse?

¿Porque á dejarnos, porque á dejarnos vais...?
¿Nada os mueve ni os dice ya el sollozo

en este sitio ayer, con vos, de gozo
¿ que á fúnebre silencio hoi condenais ?

Nada os dicen el valle, la ribera
de ese rio que, niña, conocisteis
¿ el primor publicó, con que nacisteis,
en vuestra candorosa edad primera ?

¿ Esas selvas frondosas, dó enamoran
sin testigo los tiernos vuestros señores,
beben inspiracion los trobadores
¿ encuentran soledad los que se adoran ?

¿ Nada os dicen, amiga ... ! ¿ nada os dice
de esa fuente (*) el raudal claro i parlero,
dó sentada á la sombra del palero
su murmullo escuchasteis, que os bendice ... ?

(*) Fuente del Almendillo.

¡Ah! Lejos huyendo á la Corte hispana,
Do reinan la elegancia, la cultura
I, goce allí tras goce, apenas dura
Del goce la ilusion una mañana,

"¿Que importan, vos direis, el dulce encanto,
"Delicias de Natura i sus placeres,
"Memorias de otro tiempo, de otros seres,
"Nuestro amargo pesar i triste llanto"?

"¿Qué el rio, que las selvas i la fuente,
"Con todo su murmullo i su frescura,
"Do la elegancia están i la cultura
"Del seductor Madrid entre la gente"?

¿"Que el amor solitario i sin testigo?
¿"Que el canto de los tiernos ruiseñores,

"si la voz de mas célebres cantores
"en la Cruz, ó en el Circo oír consigo...."

Razon, razon teneis, amiga hermosa,
¡ah! si, que en el gran mundo, en esa corte,
dó goce sobra, ayer no hai i sin norte,
altiva el alma vaga i orgullosa....

Razon teneis, razon.... Cumplido, empero,
no es en ella el gozar, no, que hai dolores,
vacíos i mil i mil sinsabores
á cada un venal goce pasajero....

La sencilla amistad, la amistad sola
deja, Marquésa, un goce inestinguible,
un goce real, un goce trasmisible
á toda alma i del uno al otro polo.

No olvideis, pues, jamas la que os profesa
quien en veros se alegra i se complace;
ni la impresion olvideis, no, que en mi hace
vuestro trato jovial, bella Marquésa.

No la olvideis, cara amiga, ni olvideis
las horas de solaz que aqui nos disteis;
hácia vos simpatías me infundisteis
que abrigo en el corazon, aunque marcheis.

No la olvideis, que aquí i en donde quiera,
cerca, ó lejos, feliz, ó desgraciado,
de hoi mas en mi memoria está gravado
cuanto de afable habeis i placentéra.

No la olvideis, Marquésa, i plegue al Cielo
que á los nombres de Coreses, Zamora,

el nombre entrelaceis del que hoi os llora
aqui sin esperanza ni consuelo.

1846.

Mai clar.

A. N.ª

Ya de la aurora el carmín
tiñe del bosque el ramaje,
ya dora el monte, el jardin
i de la flor el ropaje.

Cantan del Duero en la orilla
el ruiseñor, el jilguero
i el labrador en su silla
tambien al margen del Duero.

I cantan en la ancha vega
de gualdas i de amapólas
la alondra, que al cielo llega,
i las golondrinas á solas.

¡Tú, mi Hermosa, entregada
al sueño estás, como muerta,
sin escuchar su tonada.....!
Hermosa mía, despierta.

Despierta, sí, que está el sol
ya en el oriente asomando
i viene con su arrebol
á tu balcon se acercando.

Alza del lecho, mi Hermosa,
los ojos abre i, despierta,
con su luz bella, radiosa,
sorprende al sol en tu puerta.

Abre el balcon, ánjel mío;
ábrele ya á la mañana

no te retranja el rocío,
que abierta está mi ventana.

La noche en ella he pasado,
Hermosa, en ti meditando
i, al ver tu balcon cerrado,
pasela triste llorando.

Sale, anjel mío, al balcon,
sale á alumbrar mi ventana
i vierte en mi corazon
la risa de tu mañana.

Deja que admire en tus ojos,
fúlgidos mas que la aurora,
esa luz que los abrojos
de mi vida hoi aquí dora.

Con ellos deja estasiarme,
con ellos enloquecerme,
en ellos; ai! abrasarme
i en ellos languidecerme....

Sale, anjel mío, al balcon;
enviame una mirada;
regalame una ilusion,
Hermosa mía adorada.

Vuelve á los míos tus ojos,
gacéla de la alegría;
vuelvelos; ai! sin enojos
á mi ventana sombría;

Que en ella en ella he pasado
la noche en ti meditando

i, al ver tu balcon cerrado,
paséla triste llorando.

Conté en ella hora trás hora,
que tarda se deslizaba
i la voz atronadora
del sereno pregonaba.

I en ella siempre lloroso,
en vela siempre ajitado,
velando tu sueño hermoso,
tu balcon velo cerrado.

Saluda al dia, anjel mío;
sale al balcon, mi adorada;
mírame ya sin desvío,
Huri de tez sonrosada.

Que es, ai! mi pecho un volcán
de amor en llamas ardiendo
i llamas que hácia ti van
de amor en busca corriendo.

Leé en mis ojos, ai! leé,
gacéla del corazon,
i, si tu amor entrevé
el fuego de mi pasion,

Regalame una mirada,
una esperanza siquiera....,
que estar mi dicha encerrada
puede en tu boca hechicera.

1846.

Maiclár.

Traduccion

de unos versos de un poéta árabe en el Viaje de Lamartine al Oriente.

De Caifás en los jardines
hai una flor asombrosa,
que á través de palma hojosa
los rayos buscan del sol.
Mas bellos que los del jazmin,
dos ojos tiene esta flor,
mas bellos que el resplandor
del matutino arrebol.

Dos ojos tiene, mas puros
que en una concha encerrada,

líquida gota azulada
de las aguas de la mar.
Su aroma es tan delicioso,
que el Schelk que, galopando,
su yegua va aguijoando,
lanza enemiga á evitar;

en medio de su carrera,
veloz, como la onda
del agua que, desprendida,
obstáculo no halla al correr,
tanta fragancia percibe,
tanta, que se detiene
á aspirarla allí obtiene
el regalado placer.

Del Simoüm podrá el viento

con sus soplos atrevidos
del viajero a los vestidos
arrebatar todo olor,
ligero del corazon
nunca su aroma arrobata,
el aroma de tan grata
i tan admirable flor.

De un apacible arroyuelo
está la flor en la orilla
i cuenta su maravilla
el arroyuelo a su pié...
Hermosa joven, el nombre
¿cual es de tu padre, dí?
¡En cambio el nombre ya agué
yo de esa flor te daré!

1846.

Mariclár

La Brisa matinal.

A

T. C****

Corred, corred al pié
del bosque que ahí está,
oireis del arroyuelo
el grato susurrar;
oireis cual filomena
roquiebra á su mitad,
empero á mi dejadme
oír, ¡ai! sin afan
á solas cual susurra
La Brisa matinal.

Corred tras la frescura

del húmido arrayán;
corred i de su flor
la esencia arrebatad.
Corred de los amores
las dichas á gozar;
empero á mí dejadme
que aspire sin cesar
la esencia que aquí espero
La Brisa matinal.

Habrá á quien de la aurora
la luz estasiará,
la luz del rojo sol
que vibra sobre el mar;
quien goce de la luna
allá en la claridad;
mas yo tan solo gozo,

si gozo sin afan
a cantos que murmura
La Brisa matinal.

El sol, como la aurora,
la luna, como el mar,
tambien á mi tal vez,
tal vez me estasiarán
Un dia me estasiaron
i dieron, ai! solaz...
empero ahora el alma
se estasia nada mas,
si siento aqui en mi labio
La Brisa matinal.

I ora encienda, ora apague
el fuego mas voraz,

ora ajite las flores
en májico ademan,
ora entre ellas se duerma
voluptuosa, quizá —
ello es que me enajena
i llega á cautivar
con su poder i encanto
La Brisa matinal.

Reposa entre cien nácares,
que envidia á todos dán,
i es pura, cual la aurora,
mas pura que la mar,
mas pura que el sol mismo
i el astro nocturnal,
las flores cuando alumbra
que cuida la beldad

á mima con su aliento
La Brisa matinal.

Fresca, como el torrente
que gotas mil está
de alfójar, ó de plata
chispeando sin cesar,
así tambien, así,
del labio en ondas vá,
risueña, hasta mi pecho
la vida á derramar;
por eso me enajena
La Brisa matinal.

Por eso dia i noche
ansiara la aspirar;
oir á cada instante

su acento en soledad
i, loco, avaricioso,
juzgandola un imán,
beberla, ¡ai! en la boca
rosada, celestial,
allí, allí, dó vaga
La Brisa matinal.

Empero.... no, perdona,
perdona á este audaz,
que, ciego en su locura,
no sabe á donde vá.
Perdonale, si al ver
tu deslumbrante faz,
le estasia de tu boca
aliento allí fugaz
i en ese aliento mira

La Brisa matinal.

Perdona, ai!, mia jorga,
lanzada sobre el mar
i de esa hermosa Isla
nacida en el nasal.—
Perdona, si, adorada
del hombre que te está
adorando i te regala
su amor, ai! sin cesar.—
aspire ya solo él
La Brisa matinal.

1846

Mariclor

Traduccion de Lamartine.

Plegaria.

¡Ver en todas sus fases, ó Dios mio,
ver la Naturaleza i la obra tuia
contemplando, admirar,
ora en los mares, ora de la tierra,
tu magnificencia i en todos sitios,
ó Señor, la adorar!
¡Tu nombre adorar i le bendecir,
tu nombre que, á espresarle, no halla dignas
palabras el mortal—!
Hé la vida, Señor, aquí encerrada—
De la muerte prolonque, pues, los dias

tu poder celestial.
Tu omnipotencia, ó Dios, los multiplique,
amor i admiracion para en nosotros
tambien multiplicar.
Despues, la hoja mueve i maravillas
de mundo mas feliz allá en tu libro
por siempre hemos gozar.

1846.

Mariclár.

A. N.***

I

Hüyendo de esa ciudad que ahí se vé (1)
envuelta entre sus muros cada día;
que mansion, allá un tiempo de alegría
i de reyes un tiempo mansion fué;

De esa ciudad que, antigua, se ensalzó,
victorias en cien lides adquiriendo,
i hoi triste, macilenta, vá perdiendo,
cual recuerdo de placer, que ya pasó

En el huéco sentado de esta piedra;

---

(1) Zamora.

aquí del manso río en esta orilla, (2)
do canta, sin testigo, la avecilla
i crece en libertad lozana jedra;

Aquí cabe las aguas silenciosas,
a' donde me conduce la amargura,
donde ostentan, la isla su espesura
i sus copas los árboles frondosas;

¡Ah! dejadme, dejadme, ah! suspirar
i aquí en este recinto, oscurecido,
mi pecho desahogar todo oprimido
i aquí vierda a' mi llanto tambien dar.

Duero al sol de la tarde adios decir,
al sol que en esta isla se refleja
i de esta isla, este valle, ai! se aleja

(2) Orilla del río Duero.

cruzando de los cielos el zafir.

Lánguido ¿no mirais cual resplandece
allá del horizonte en el confin....?
¡Ah! dejadme, dejad llorar sin fin
ante ese sol que triste desparece.

Dejadme, si, llorar, que á la memoria
días idos recuerda en que mi amor
jugaba, ó manso río! en derredor
de tu marjen, ó aqui junto á esta noria (3)

Dejadme, si, llorar... en esta orilla,
sentado aqui debajo de este alero,
parece aun su reïr oigo hechicero
i sale el corazon de su casilla.

---

(3) Noria en la huerta de las Pallas al pié del Duero.

¿No le veis, no le veis alli asomando,
mas bello que la aurora matinal?
Los ojos de su rostro divinal
¿no los veis, no los veis alli radiando...?

Pero, ¡cual la ilusion, cual me estravía!
Lejos de aqui partió, partió corriendo,
luto de aqui en torno randa esparciendo
i en mi corazon i en el alma mía...!

¡Partió, ó luz del crepusculo fugaz,
que alumbrando ora vás el firmamento...!
Dilata tus fulgores un momento;
conduceme á otro sitio i soledad.

Conduceme á ese bosque (4) dó murmura
tímido, melancolico arroyuelo,

(4) Bosque de Balório

NVS. TOLOSA SEBASTIAN

la rosa aljofarando que, en el suelo,
aromas ricos cambia por frescura

Conduceme, conduce sin desvío
al pié de ese arroyuelo trasparente
i de su cristal allí en la corriente
deja, deja se mezcle el llanto mío.

¡Cuantas veces, floresta deliciosa,
he, pisando tu césped alfombrado,
las gracias de mi Bien, ai! contemplado
en la estacion de junio calurosa....!

Astro vespertino, ídolo de amor,
á gozar de tus sombras se acercaba
i entonces, cuantas veces tropezaba
con la suia mi vista sin dolor...!

¡Ah! Mañana á tus árboles sin hoja,
que sombras á mi amor han ofrecido,
en vano á preguntar iré atrevido
luz de su encanto quien, quien los despoja.

Desnudos esqueletos, á su pié
marchitas de luz sus galas estarán
i crujiendo, en la arena rodarán,
ó humedecidas entre el fango las veré.

I entonces á tus árboles sin hoja,
que sombras i frescor han ofrecido,
en vano á preguntar iré atrevido
quien sin piedad, floresta, los despoja.

II

Hermosa del corazon,

¿Donde estás, Hermosa mía,
desde aquel infausto día
que a tu partir perecía?
¿Donde estás, que no me escuchas,
ni a mis clamor te enterneces
y el fuego de amor avivas,
que en mi tu vista prendió?

¿Donde estás, que no te encuentran
los ojos que ansiosos te vieron
y tu desdén advirtieron
cuando mi labio te habló?
¿De noche cuando, atraída
por la música guerrera,
sonrisa, que desespera
tu rostro, Hermosa, bañó?

Angel de amor, mi maravilla,
estrella del corazon,
¿que cosa en ti, que razon
aquel desden te dió?
El pecho se me desgarra....
¿Donde estás, Hermosa mia?
calma esta horrible agonía,
que tu desden me infundió

Ven, mi Hermosa, otra vez ven,
á alegrar ven la pradera,
las flores de esta ribera
¡al corazon, que te amó!
Al corazon, que te adora,
como adora el ave al dia,
¡mata aquí la agonía,
que tu desden, ai! le dió....

¿Donde estás, que no me escuchas?
¿Donde estás, que no respondes?
¿Donde, mi Hermosa te escondes?
¿Dónde de aquí te arrebató?
Lejos de ti, donde quiera,
no hallo en el mundo misterio
i es el mundo un cementerio,
do entre tumbas vago yo.

Lejos de ti, no hai placer,
no atractivo para mí;
que veo, Hermosa, tras ti
el atractivo se fué
I en vano de la floresta
en la espesa soledad,
busco el preciso solaz,
que tu partir me quitó.

En vano de ese rincón (5)
pido al nocturno paseó
la distraccion, el recreo
que tu presencia le dió
Llanto ese sitio me escita
i allí tambien el rosal,
que con risa anjelical
por ti sus flores abrió

¡Oh! si del viento ascender
yo á la rejion alcanzára,
el viento, Hermosa, surcára,
suspenso en el viento yo
I una lágrima de amor
desde el viento te enviando,
fuera el camino surcando,
que á tu país te guió

(5) San Martin

¡En alas allí del viento,
volara, Hermosa, hasta ti,
como vuela el albedrío
cuando a su hermosa perdió
¡Y al admirarte de nuevo,
con nuevas gracias i encanto,
borrara el placer el llanto
que a tu ausencia sucedió

¡I del amor allí en brazos,
el alma ardiendo en amor,
¿no es verdad que su temor
desvanecer viera yo?
¿No es verdad que allí también
el amor te inflamaría
i de amor dichas verías
quien, al verte, te adoró?

¡Verdad...! ¡Delirio insensato!
¡Insensato suspirar.....!
¿A qué mis cuitas llevar,
Si el amor aún no nacía?
¿A qué á la mente traer
Sueños de amor placenteros,
Si son mis sueños primeros
Desdenes que amor me dió?

Otra vez, empero, Hermosa,
Á alegrar ven la pradera,
Las flores de esta ribera
Y al corazon que te amó.
Al corazon, que te adora,
Como adora el ave al dia
Y mata aquí la agonía,
Que á tu desden, ai! debió...

Sesenta dias pasaron
perezosos i llegaron
iguales otros tambien
Dias de luto, asia largos,
entre recuerdos amargos,
ausente yo de mi bien

En ellos siempre agitado,
dolorido, desgarrado
el corazon palpitó
I dia i noche exhalada
suspiros, que te enviaba
el labio, ai! que te habló.

Al cabo de tal tormento,

tanto afan i descontento,
vite ayer, al fin te ví
I vite, adorada mía,
en tu país, cual veía
al sol vielar sobre tí.

Sorpreso te contemplaba
i, al contemplarte, dudaba
de mi vision la verdad.
Hechicera i sin enojos,
al estasiarme en tus ojos,
¡cual se adurmió mi ansiedad...!

Prenda de amor encontrada,
brisa del mar perfumada,
bálsamo de mi existir,
Májica luz divinal,

que eras mi bello ideal
mi esperanza i porvenir,

¡Si en mi tu entonces leyeras
i los latidos sintieras
de mi herido corazon...!
¡Si mi placer comprendieses
i entre el placer advirtieses
los grados de mi pasion...!

Mas, ¡ó suerte aciaga impia...!
¿Que valió el placer de un dia
si ausente vivo otra vez,
I, lejos del suelo yo,
que, al nacer, te cobijó,
del Sutor bebo la hez?

¿Que valió que, al encontrarte
i otra vez al admirarte,
se ensanchase el corazon,
Si en esa, de ausencia pausa
hallo tambien nueva causa
de otra maior afliccion?

¿Que valió que, á tus encantos,
un instante mis quebrantos
cesasen, Hermosa, aier,
Si hoi al pié del Guadarrama
de noche mi voz te llama
sin oirla tu poder....?

Presa de antiguos pesares,
cabe estos tristes pinares,
en que el viento jimotea,

Elevo por ti sin cuento
suspiros al firmamento
i al monte que me rodéa.

¡Si en tu corazon se estrelláran!
¡Si al menos á ti llegáran
i los oieses quizá.....!
¡Quizá en mi, Hermosa, pensáras
i, al pensar, te apiadáras
del que ausente de ti está!

Escucha, pues, anjel mio,
los acentos que te envio,
pensando en ti sin cesar.
Escúchalos, cual yo aquí
escucho, lejos de ti,
hoi del viento el rebramar...

1846

Maiclar.

La Vida

¡Esa vida tan agitada
es de este mundo la vida!
I en ella, sin dicha cumbre,
¡cuanta ilusion destruida!
¡cuanta esperanza frustrada!

¡Cuanto engaño i seduccion!
¡cuanta amistad desmentida!
¡cuanto desleal corazon,
ingratitud sin medida
i descarada traicion!

¡Cuanta risa venenosa!

¡cuanta, cuanta adulacion!

¡cuanta miseria orgullosa!

¡en todos, cuanta ambicion!

¡cuanta bajeza asquerosa...!

1826.

Mariclar.

A N.ta M.ra

la noche del 9 de agosto de 1847.

Tener mil gracias, señora;
dos ojos encantadores,
cual la aurora, seductores,
risueños, como la aurora;
Dulzura en el corazon,
talento, afabilidad,
es cosa rara, en verdad,
es cosa que hace ilusion.
Vos que, á mas de esa rareza,
distinguida de Natura,
secretos de la pintura

prometeis con agudeza:

Entorpe de nuestros dias,
que cual querreis, si tocais,
en nosotros escitais
ya dolores, ya alegrías,

I, ora a hechizar ensayando
con vuestros raros primores,
ora aplausos i lauros
vuestro mérito arrancando,

De quien varias, por fortuna
á todas sobreabreis
i un trono conquistareis,
á do un alcance ninguna.

Permitid, pues tanto doy
descubro en vos, al tratarlos,
en mi rudeza espresaros,
Señora, mi admiracion.

Que estasiaronme, al oiros
esta mañana al piano,
robados por vuestra mano,
aquellos tiernos suspiros.

Mágico tal poderío
en mi interior ejercieron,
que dentro el pecho caieron
como gotas de rocío.

El corazon me filtraban
i, al percibir su frescor,
lánguidos de antiguo amor
recuerdos en mi brotaban,

I aunque la mente tras ellos,
loca al correr, se perdió,
loca tambien sonrió
a otros recuerdos tan bellos,

Por eso, como jamas,

hoi gozoso, al contemplaros;
quisiera, amiga, contaros,
cual merecais nada mas:

Quisiera haber de Ruth,
ó de Esperanza el ingenio,
para ensalzar vuestro jenio,
la impresion que hoi os debí;

Pero es mi Numen ahora
tan corto i tan apagado,
que admiraréis callado
i contéos otro, Señora.

Maridas.

Al Señor Dn Claudio Moyano, Rector de la Universidad de Valladolid i Diputado a Cortes por la Provincia de Zamora, el Dia 8 de agosto de 1858.

La Amistad.

"On se commence à sentir l'immortalité de l'existence que du jour où l'on n'est plus necessaire à personne; que de l'heure où l'on ne peut plus être cheri."

Lamartine.

No en esta reunion, que me es tan grata,
Henchida de placer el alma mia,
Males de deplorar ahora trata

que surjen allá fuera cada dia;
males, que al grito dulce, que arrebata,
grito de libertad i valentia,
falaces seduciendo á otras naciones,
enrojecen de sangre sus pendones.

España, libre siempre, es sus juicios
i el huracán no teme que, bramando
allá fuera con saña cruel, rabiosa,
vá instituciones viejas derribando;
no, que un heroe de raza generosa,
sobre España su influjo desplegando,
protector la cobija, i agrupados
mira en torno sus hijos mas amados.

I en vano de la guerra ia el rujido
horrisono del Norte al Sur retumba,

del Oriente al Ocaso repetido,
i victima trás victima derrumba,
de Europa en vano, el termino invadido,
desgarra sus entrañas i abre tumba
en Italia, Francia, Irlanda, Alemania,
Dinamarca, Prusia, Austria i Transilvania,

En vano, que hoi en libre, i azañosa,
i prudente escede á todas España,
i grave, cual Matrona pudorosa,
despreciando estranjera infernal maña,
ni sucumbe, cual otras, vergonzosa,
ni el oro, cual á otras, ia la engaña:
alzar, si, puede alzar, hoi mui altiva
en su mano la de paz sagrada oliva.

En este momento, esta reunion,

es la amistad quien sola me enajena,
a mi pecho torrentes de emocion
arrancando, sonidos a mi vena.
Lazo bello, tierna consolacion,
del Cielo desprendida, ella encadena
costumbres i creencias i lenguaje
i todo lo armoniza, sin ultraje.

Benéfico poder universal,
iman de todos climas i estaciones,
risueña en todas partes, fraternal,
en todas siempre habita, i las naciones
por mas que en turbulencia horrible
la vulneren, ingratas a sus dones,
ella corre, va i vuelve compasiva
i si fue, no es buscada, allí no esquiva.

Huesped, que nuestra casa i mesa hoi honrais;
Patricio, que de Iberia en el Congreso
vuestro saber difundís i nos mostrais;
que en medio otros Patricios, sin esceso,
nuestra opinion dirijís i leies dais,
constante sosteniendo puro, i leso
el nacional decoro, vez alguna
no abatido en Iberia, por fortuna;

Pues Padre de mi Patria sois ahora,
que afanoso en su dicha os considero,
Padre de esta mi Patria, do no adora
mas que Dios, Rei i Dama aun el ibero,
é incesante él con voz apreciadora
vuestro mérito aclama verdadero,
permitid que á esa voz agradecida
mi pobre voz tambien hoi vaia unida.

Permitid que en ocasion tan propicia
del corazon el gozo se desate:
hija de esa amistad, no aqui ficticia,
sincera amistad, si, que dentro el late,
ella el doble placer i la delicia
de veros i admiraros hoi dilate.....
Mas brindemos, brindemos, que es ia dado,
por el de Toro ilustre Diputado.

Señores, que nunca su celo ardiente
que a la Patria nuestra, asiduo, dedica
de hoi mas en el desfallezca, la fuente
para ella, de su saber mane rica,
limpida, sin agotar su corriente,
astro, en fin, riale, que hoi vivifica
su hermosa edad..., i glorias le acaricien,
aunque, envidiosos otros, las codicien.....

I vos, ilustre Patricio,
que la mente mia inflamais,
antes que de aqui os vaiais
lugares otros á honrar
I versos mas cadenciosos,
no obstante no mas sincéros,
en todas partes, al veros,
vaiais tambien á escuchar,

Dejad, dejadme,
al admiraros,
tierno daros
un abrazo,
dulce lazo
de amistad.

Maiclar.

Poesía

á

T.***

Dejasteis, Señora mía,
corte de reies, morada
de árabes, cuando oprimía
i era en España ia entrada
del Norte la morería.

Ciudad que en su poder vió
de Leon Ordoño segundo
i al moro despues tornó
hasta que al fin, iracundo

Alonso seis la ganó.

Del conde de Rivadeó
Ansúrez prudente, honrado,
segun en la historia leó,
el señorío estimado
dejasteis de gran recreó.

A Valladolid, testigo
de justas i zambra amena;
la patria de Dn. Rodrigo
Villandrando i Fil de Mena,
al pié del Pisuerga amigo.

I en sus feraces riberas,
paseó asaz deleitoso,
el sitio de las Moreras,

donde en solaz i reposo
horas pasé ¡o" enteras.

La Magdalena, la Iglesia
i el Campo-grande, Señora,
que á tiempos famosos lleva
i el nombre recuerda ahora,
aunque en olvidarlos no deba.

Esto i mas que enumerar
no intento aquí pretendiente,
dejasteis, por saludar
con ese lindo semblante
de nuestro amigo el hogar.

¡Hogar feliz que á Castilla
hijo tan digno concede

i esposo á vos sin mancilla
que enamorarse bien puede
al lado de tal estrella!

¡Feliz, feliz altamente
en su indecible ventura,
si un astro allí viente
de nuestro amor la ternura
acrisolara, inocente....!

En ese apacible hogar
mil simpatías, en pero,
sabido habeis alcanzar
i afecto en el verdadero
a la vez os granjear

Que el mio aquí os esperaba

há días, hora tras hora,
días que el ánsia contaba
toda impaciente, Señora,
á quien voz pública alaba.

Seáis, pues, ia bien venida,
Iᵗᵉ..., á aquesta ciudad,
morada tambien querida
de reies en otra edad
i á Dª Urráca cedida.

Aáquella Infanta i hermana
de Sancho el dos, asaz terco,
rei que con saña inhumana
púsola, ambicioso, cerco
en su ciudad zamorana.

Cerco en mal dia pensado
i hora fementa emprendido,
que de un venablo lanzado,
del Duero á orillas herido
el rei caió, desgraciado.

Cerco en que tantos lucharon,
recordando esas murallas,
do los cristianos fijaron
cabezas que en cien batallas
á los muslimes cortaron.

Recuerdalo ese Postigo,
de los Cambrános llamado,
por donde al campo enemigo
corrió el que al rei ha matado,
Dolfos el traidor amigo.—

Mas ¿ dó va, señora mía,
con tal relato, tal charla
i toda esta algarabía
de remembranzas á echar la
de poetastro mi osadía ?

¿ Dó voi, dó voi con mi Musa
en busca de antiguas glorias,
si de molesto me acusa
i mi os importan historias,
ni tanta charla difusa ?

¿ Dó voi, dó voi hojeando
á ciegas los cronicones,
si estais de gozo llenando,
señora, los corazones
i albergue nuestro hoi honrando ?

¿ Del Arlo en medio que amores
sombreando sobre la vida,
guirnaldas teje de flores,
en donde el placer se anida
de nuestros tiempos mejores ?

¿ Si, atenta á nuestra llegada
la Numantina ciudad,
de Dª Urraca morada
i reines en otra edad,
despierta regocijada,

I al polvo allá sacudiendo
de su cabello i su frente,
acento lanza diciendo
"Cantad al astro esplendente
en mi recinto hoi luciendo...?"

Dó voi, dó voi, no lo sé,
mitad del amigo maestro,
i mal mi numen guié,
al os mostrar, cual os muestro,
de mi homenaje la fé.

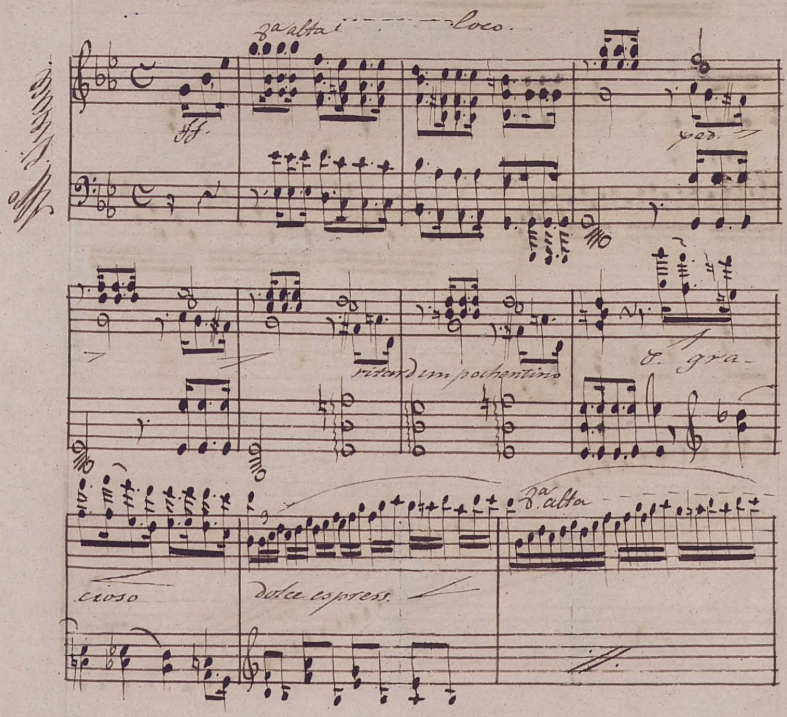
Mi júbilo, mi alegría
i hasta mi afecto, señora,
á quien saludo este día
i veo deja en Zamora
mas ia que la afeccion mía

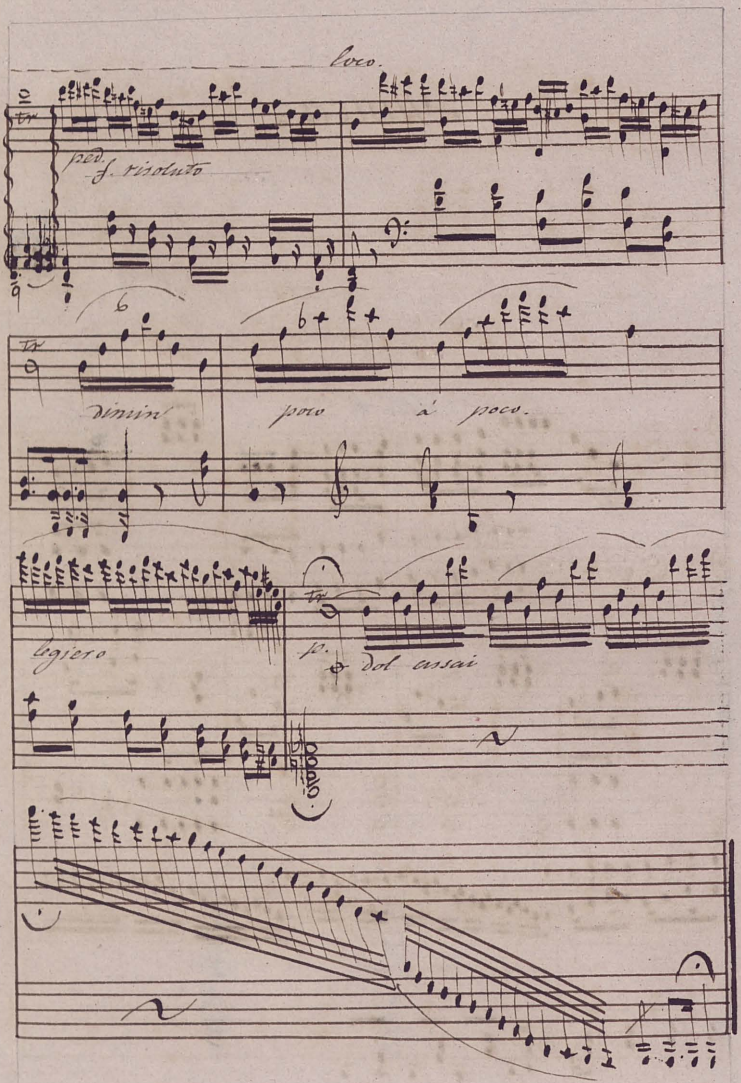
1848.

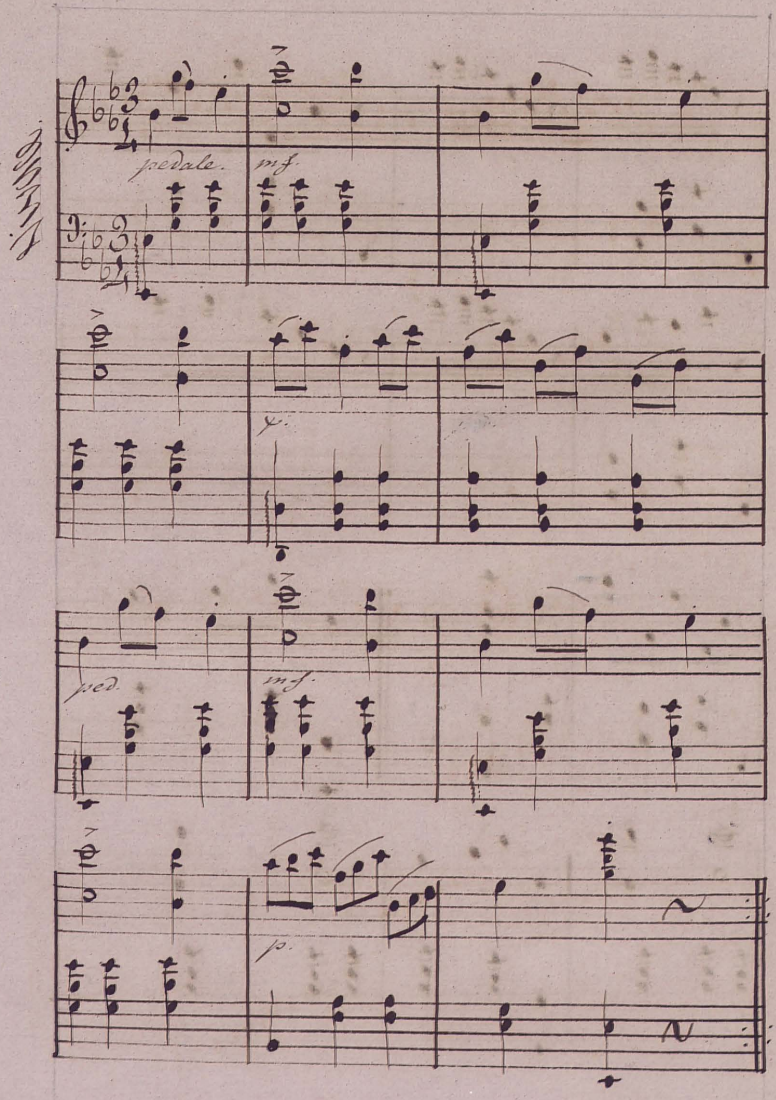
Mariclar.

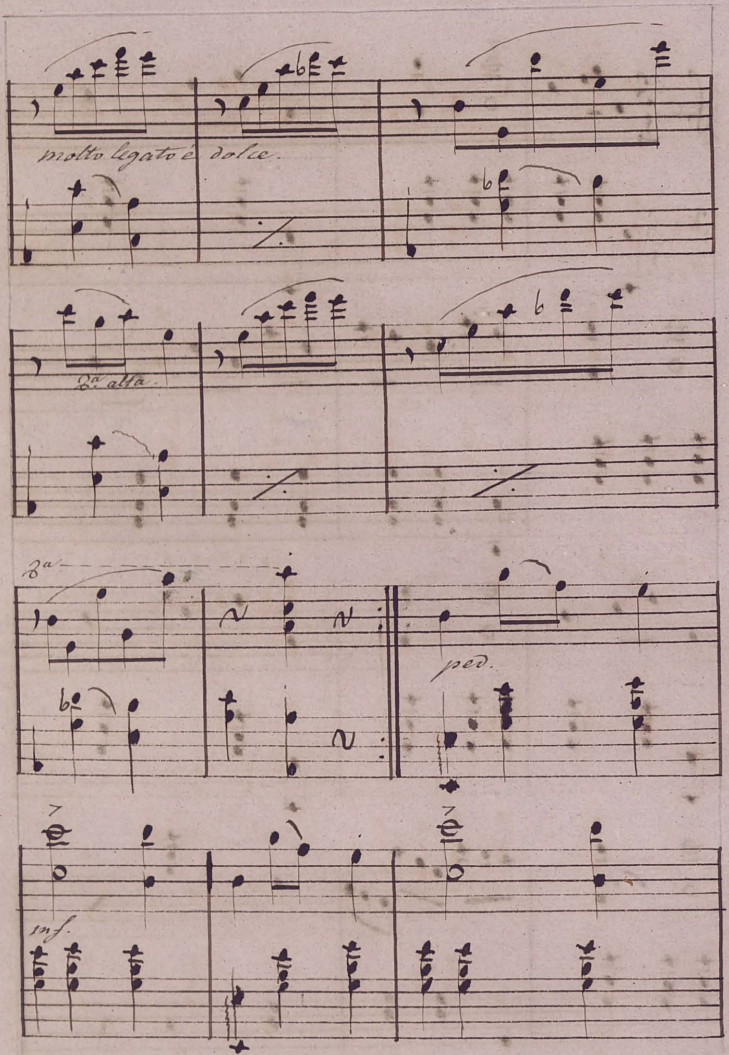
Musica.

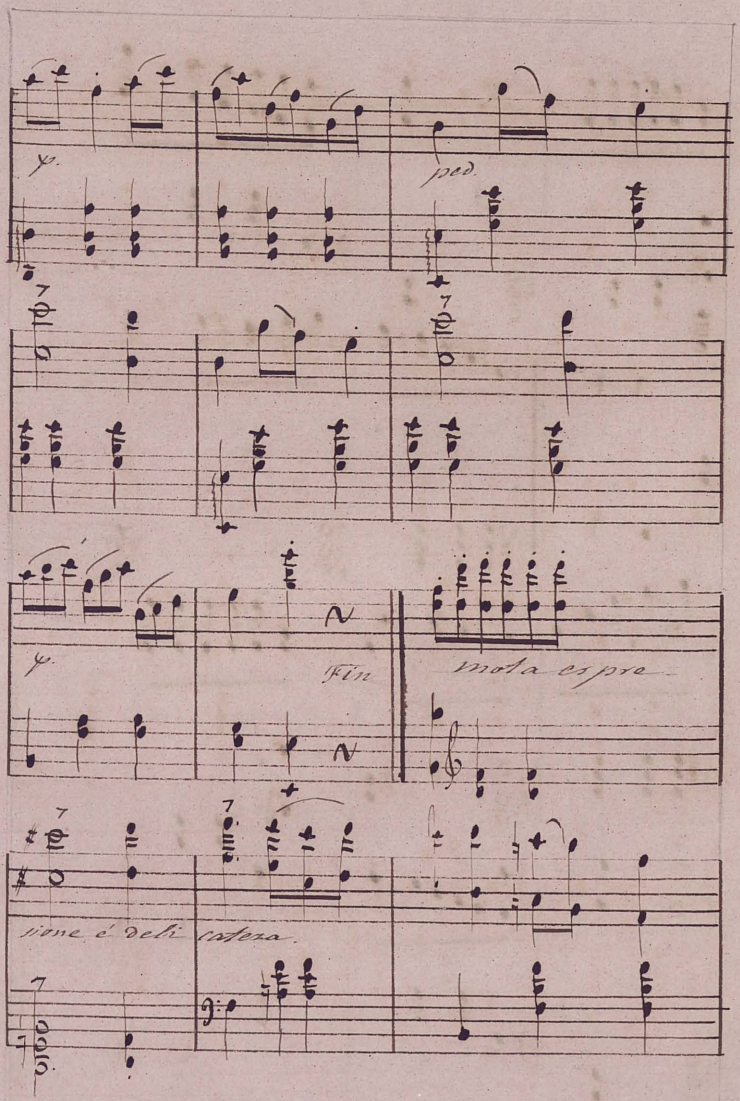
Wals dedicado espresamente al Caballero
D. Marcial Valladares, por su Maestro
D. Ambrosio Perez, Prevendado Org.ta S.l de la
S.ta y Gl.a Catedral de Zamora.

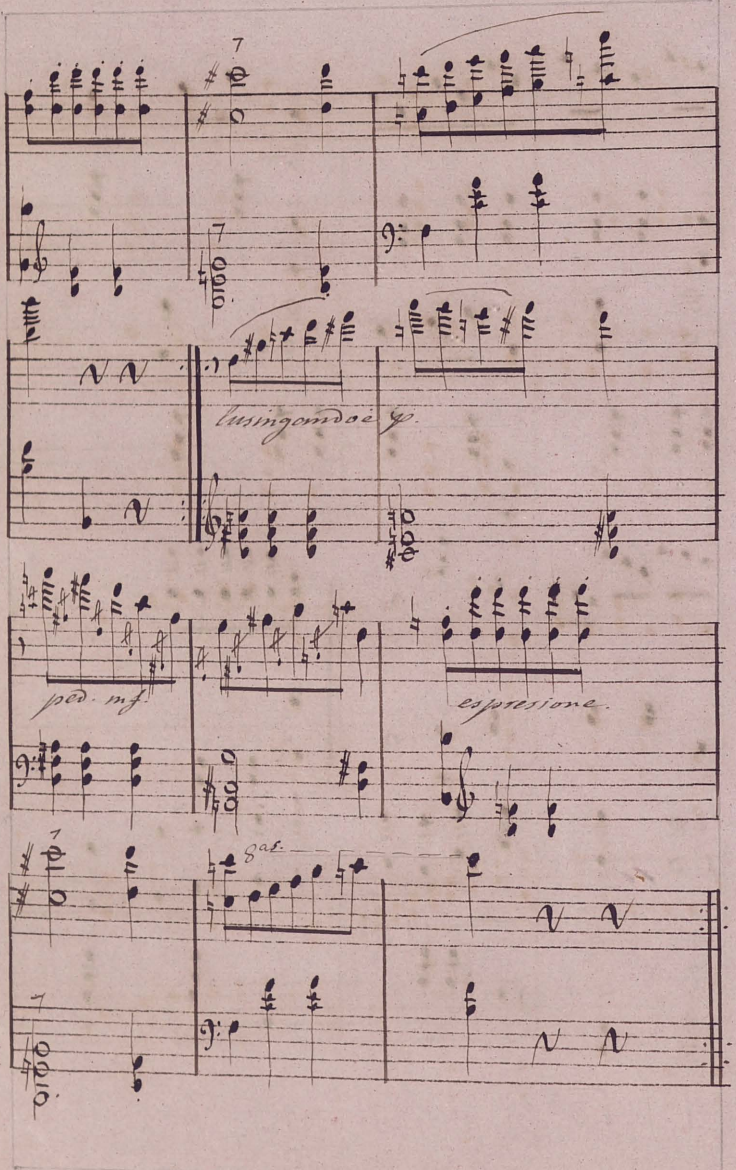


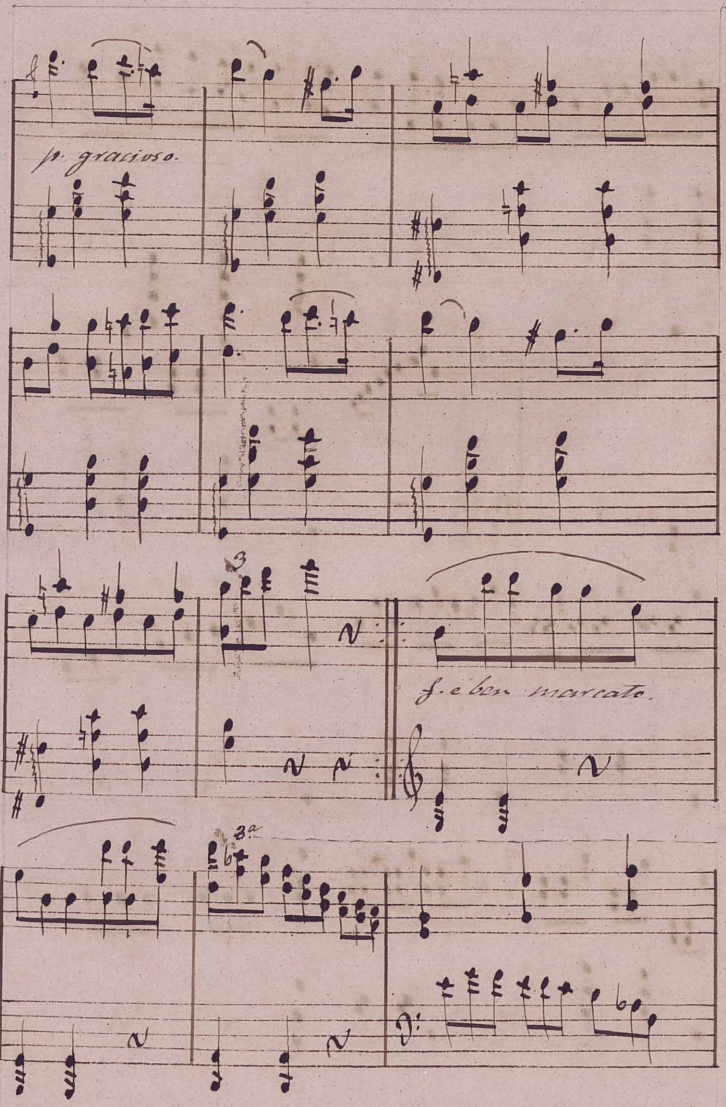

loco.
ped.
f. risoluto
dimin
poco à poco.
legiero
p.
dol assai

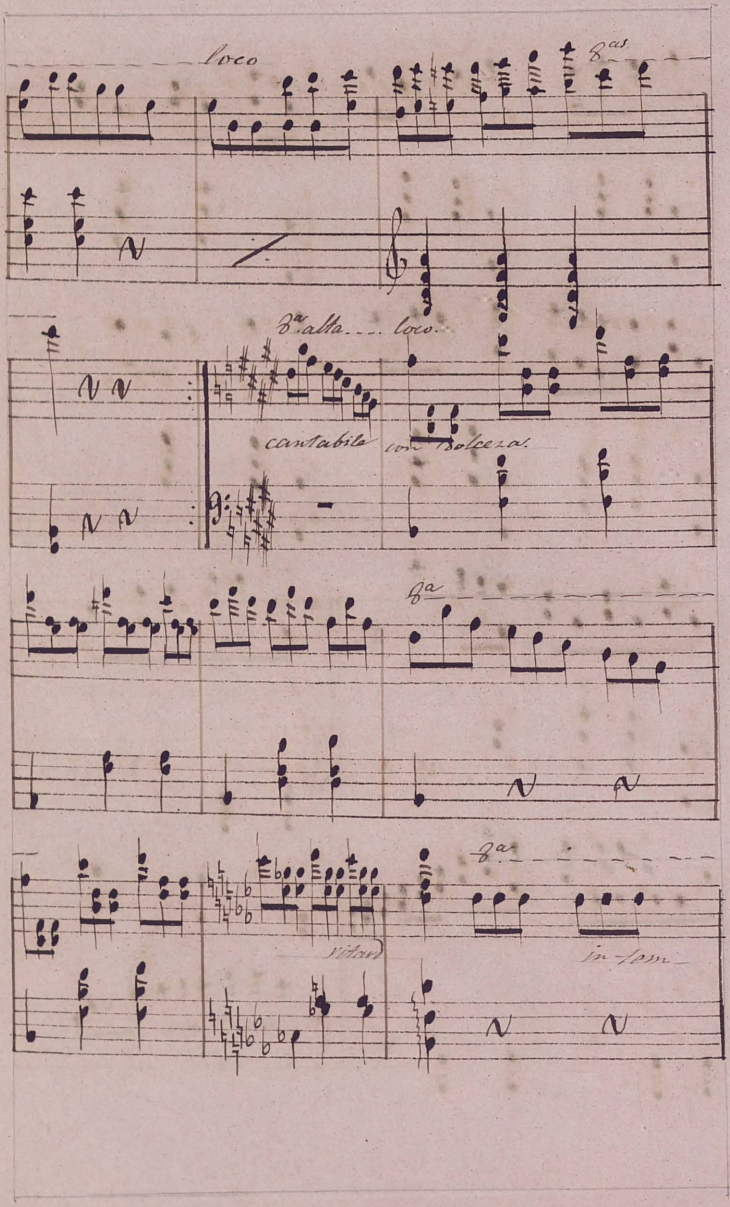

pedale.
mf.
p.
ped.
mf.
p.

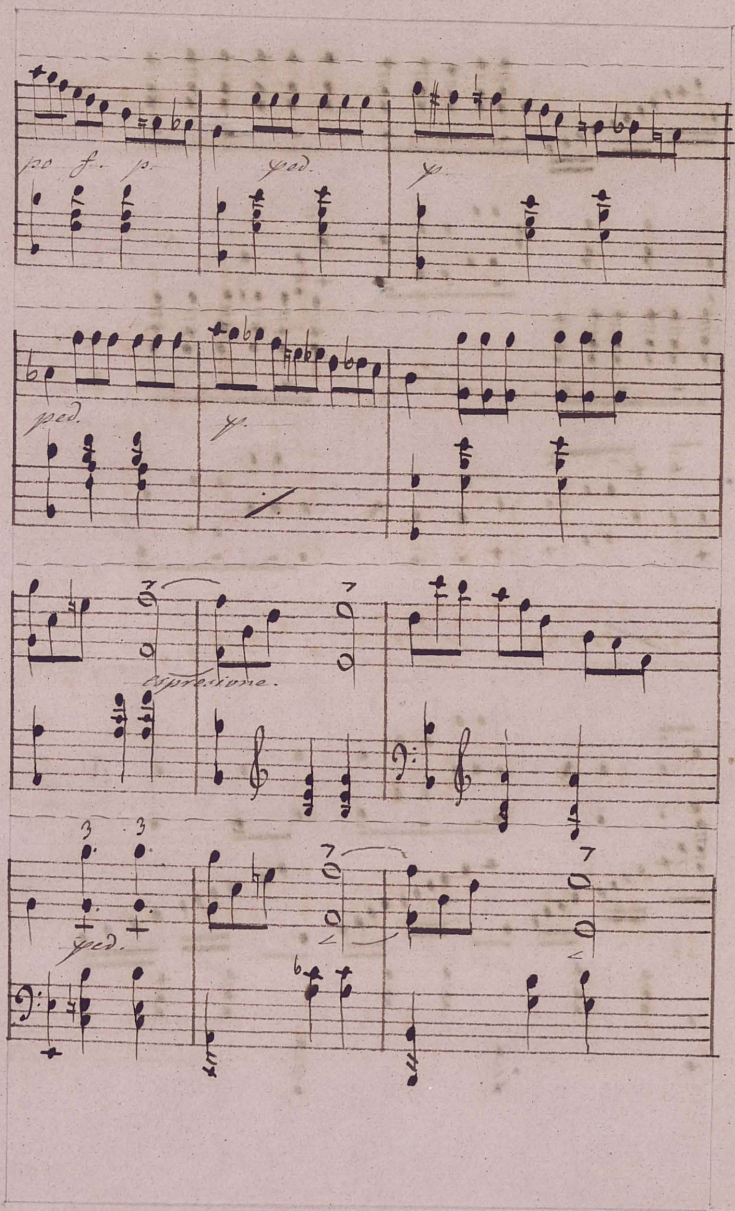

molto legato e dolce.
8va alta.
8va
ped.
inf.

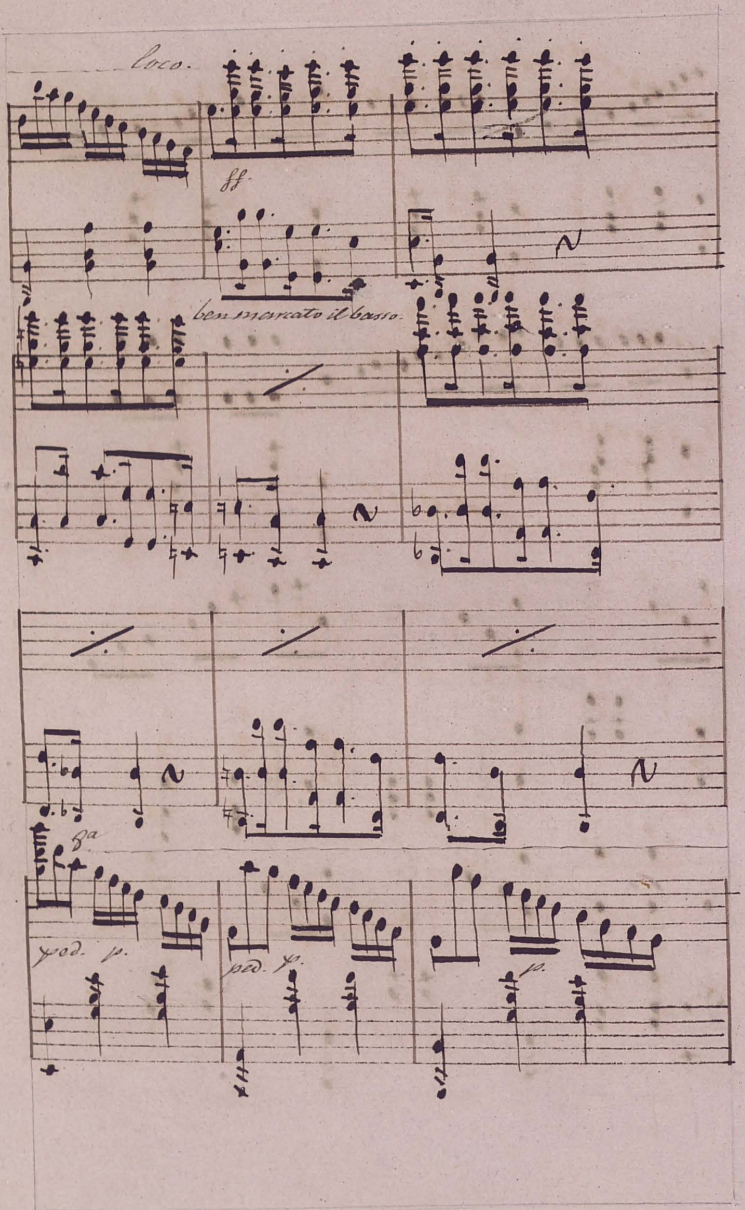

p.
ped.
p.
Fin
mota espre
sione é deli
catera.

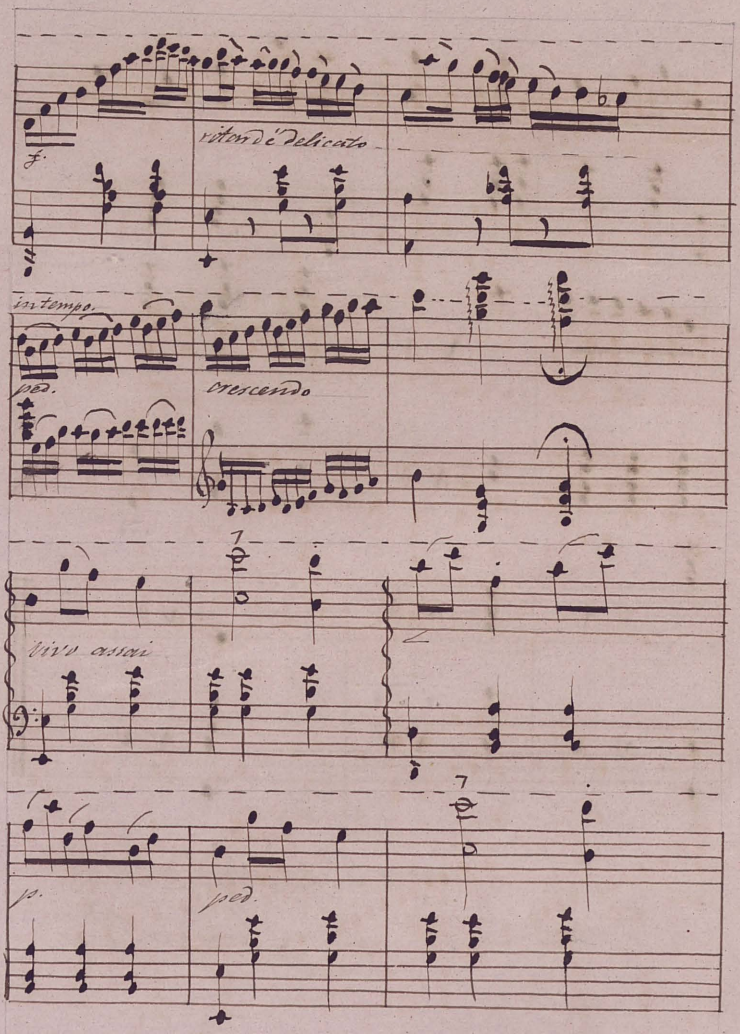

lusingandoe p.
ped. mf.
espressione.
8as.

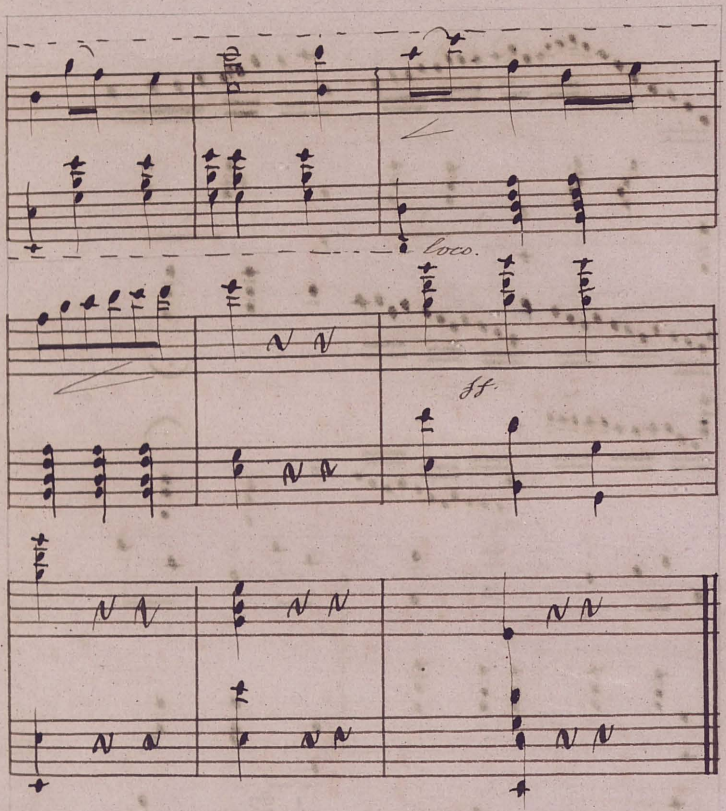

p. grazioso.
3
f. e ben marcato.
3a


loco
8va
8va alta
loco
cantabile
con Dolcezza
8va
8va
ritard
in tempo


ped.
espressione


Loco.
ff
ben marcato il basso.
8va
ped. p.
ped. p.
ped. p.


f.
ritard e delicato
in tempo.
ped.
crescendo
vivo assai
p.
ped.

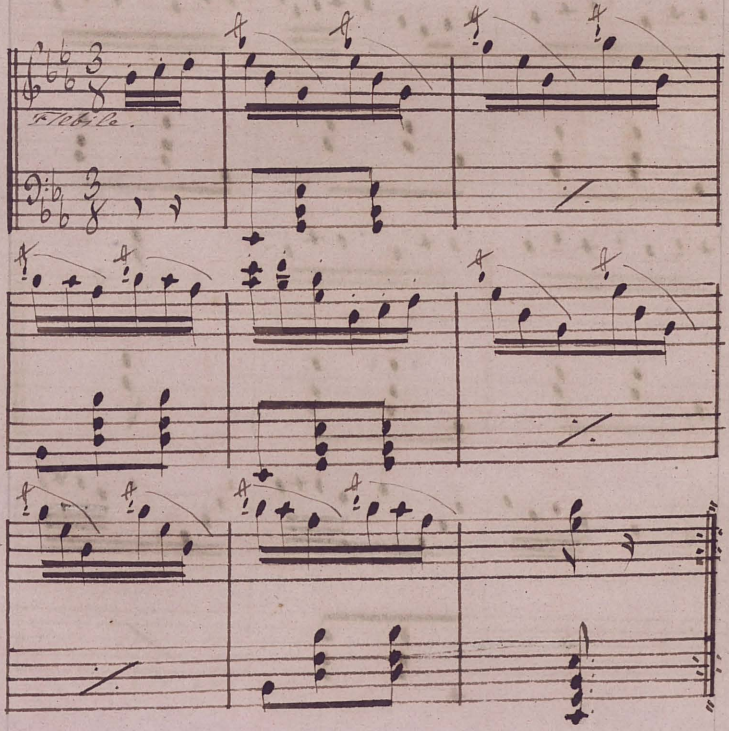


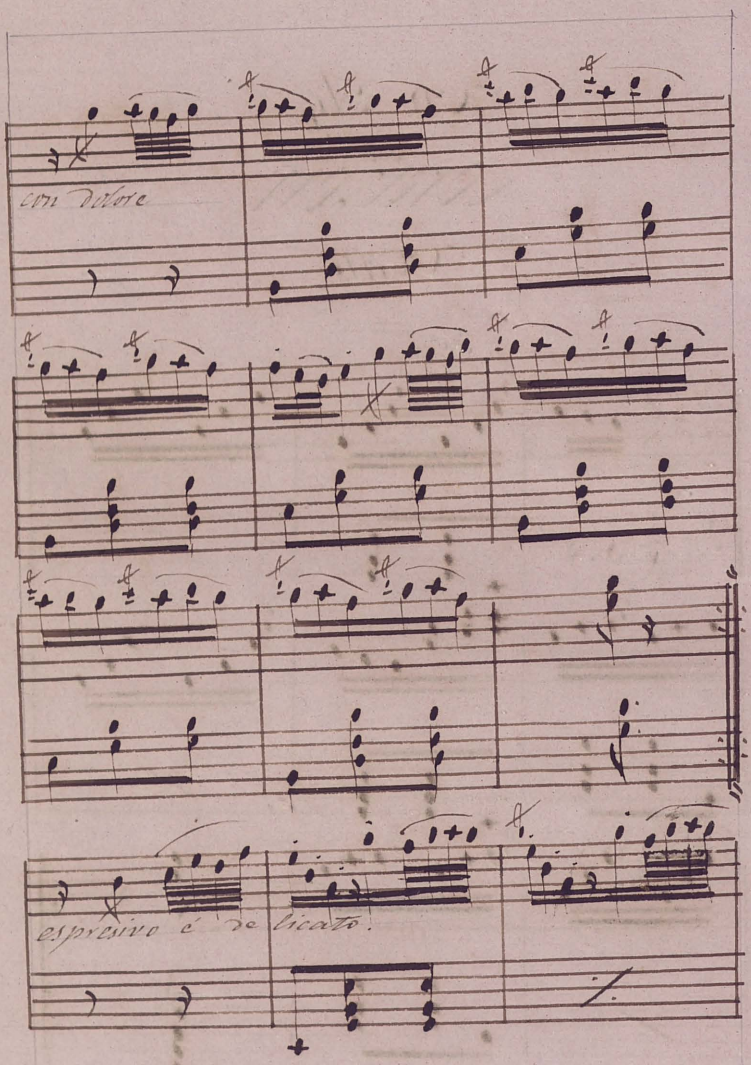
Zamora 1º de Abril de 1845.

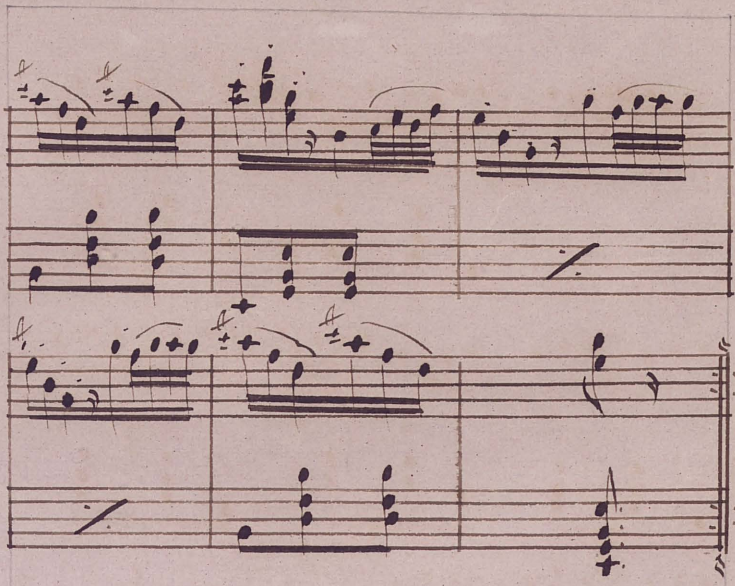
Ambrosio Perez

Un Ay del Corazon

Wals.

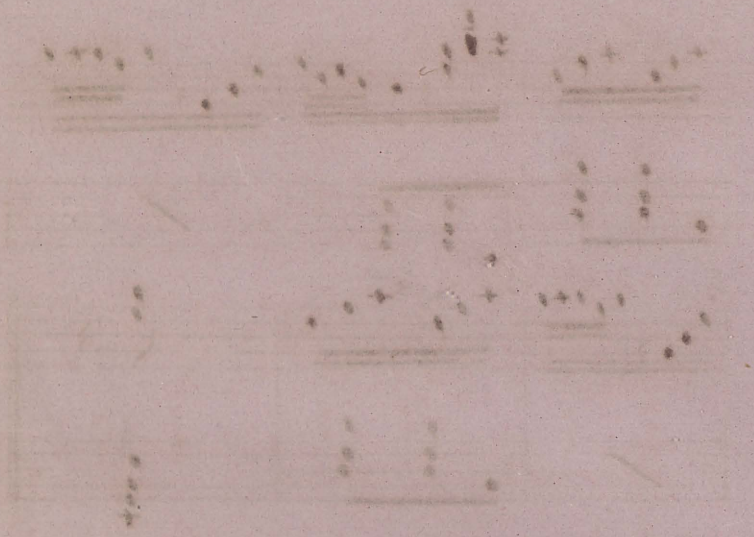



con dolore
espressivo é delicato.



Zamora 28 Octubre 1845

Sopia



A Zamora

en la inauguracion de un liceo artístico i literario el dia 30 de maio de 1849.

"Mientras mas se despoetiza la sociedad mas piden las imajinaciones ardientes ese estraordinario que todos los dias de saparece del mundo p.a refujiarse en el teatro, ó en las novelas."

A. Dumas.

Zamora, insigne ciudad,
la de la fértil comarca;
tan rica en celebridad,
notoria á mas de un monarca;

honrada con su bondad;

La sobre peña estendida;
cabe ese Duero asentada;
del agareno temida;
del cristiano acariciada;
dentro tu muro escondida;

Ciudad, ciudad inmortal
que a D.ª Urraca serviste;
la mui noble, mui leal,
dictados que mereciste
en privilejio Real;

Frontera de tierra mía
que algunos, sin conocer,
desprecian con osadía;

juzgandola, al parecer,
cual tierra estéril, baldía;

Tu que en mui antes de ahora
hubiste por ella hablado,
cuando mi patria (*) á Zamora
llegaba i háte mirado
mi patria su protectora;

Matrona de largo velo
que, abiertos entrambos brazos,
con una mano á aquel suelo,
de reanudar habrás lazos
bajo el primor de su cielo,

Mientras ventajas maiores

(*) Galicia

con ésta mano esperando,
mitigues del hambre horrores
la Albion en trigo inundando,
sobornte á tus labradores,

¿Que puedo decirte yó,
que en tu clima de paso
que lejos de tí nacio,
mancebo de injenio escaso
que á solas siempre canto?

Capaces de atencion i raro
decir en tus regocijos
¿que puedo, que si reparo,
pigmeo junto á tus hijos
dotados de injenio claro,

Por mucho que indiferente
á tu bienestar viv sea
i agradecido en mi mente
al agasajo me crea
hallado en tí deferente?

¿Si juventud con placer
dirijete hoi parabienes
i lucha por guarnecer
con mas coronas tus sienes,
tus brazos con mas poder?

¿Si hullen las concepciones
en tu recinto á porfía
i brotan inspiraciones,
torrentes de poësía
en cada labio á millones?

¿I hácia este templo atraídas,
por festejarte, Zamora,
corren en tropel unidas
Tersícore embriagadora,
la de las gracias queridas;

Talía con sus inventos
del siglo á la igualacion
i, envuelta en cien pensamientos
de voluptuosa ilusion,
Euterpe con sus acentos...?

Es, ai! mi vena asaz dura
i en medio de este liceo,
que el entusiasmo inaugura,
rielar con delicia veo
joiéles de la hermosura,

El foco de la belleza,
encanto de nuestra vida,
consuelo de la tristeza,
ora al amor se decida
en su inefable terneza,

Ora á la blanda amistad;
dones en él derramados,
no sin misterio, en verdad,
no obstante tan profanados
del hombre en su cegedad...!

Cantente, pues, entre amores
que á todos aquí regalas,
Zamora, tus moradores
i, alarde haciendo de galas,
poëtas i trovadores;

Entonénte himnos preciados;
difundan tu escelsa gloria,
recuerdos de lo pasado,
hazañas mil, i tu historia
al mundo deje asombrado;

Tu venidero refieran,
(pájina no desdoblada)
de envidia mas que se mueran
i á ti, la del Rei ansiada,
á ti esceder otras quieran;

De tu campiña, galanas,
ajítense, en fin, las bellas,
cual coronillas lozanas
al aura en noche de estrellas,
ó en estiváles mañanas,

Í absorto, entretanto, aparte,
ó en medio de tus dulzores,
próspera siempre en mirarte,
yo goce con tus cantores,
sus loas al tributarte.

Mariclór.

A una tórtola.

Tiernísima tortolilla,
que melancólica cantas
i tus dolores espantas,
oculta entre el robledal,
Allí mismo donde cien veces
las horas hé yo perdido,
escuchando embebecido
tu dulce canto al tuio igual;

Enamorada viajera,
que al Otoño partir quisiste
i en mi país elejiste
mis bosques para arrullar,

Déjame yo te descubra,
que de tu arrullo hoi el son
viene, ai! en mi corazon
tristezas á renovar;

Tristezas mal olvidadas
de amores que ia pasaron
i la existencia gastaron
de mi mas robusta edad;
Azares de infausta suerte
que, cual yo, tambien sin duda
lloras tu, pobre viuda
del bosque en la soledad.

Si, que ese tu acento lánguido
asaz bien me lo revela
cuando, al oirlo, consuela

TOLOSA SAN SEBASTIAN

pesares que despertó.
Juntos, pues, tórtola, juntos,
ia que rëir no podémos,
al aire aqui suspirémos
sin testigo tu ï yó.

Tu que abatida te quejas
entre el espeso follaje,
resguardado tu plumaje
del cierzo i del vendaval,
Yo que hácia el campo me alejo,
por no escuchar de las jentes
discursos impertinentes,
riña ó algazára infernal;

Tu que, dó quiera preguntes,
hendiendo el éter vacío,

"¿ que fué del amante mío ?,"
—"murió", te responderán;
Yo que allá en clima lejano
de una mujer he creïdo
Promesas que no há cumplido
i un desengaño me dán.

Vilcacosta i abril de
1851

Maiclar.

Himno
á la
Virjen de la Guía.

Coro.

Amparadnos de la Guía
Virjen madre soberana.

I

Matinal lúcida estrella;
rosa insigne nacarada;
fuente límpida incansable
de asequible cordial agua;
tesoro de piedad lleno
i escelsa virtud sin tacha;
consuelo de atribulados;

del católico esperanza,
amparadnos de la Guía
Virjen madre soberana.

II

Protectora que su diestra
compasiva nos alarga;
abierto del apocado
en la mundanal jornada,
escudo firme, inviolable
del palacio i la cabaña,
del militar, del romero,
del que a los mares se lanza,
amparadnos de la Guía
Virjen madre soberana.

III

Madre ejemplar i divina,
esposa predestinada,

á vos á quien en sus peligros
el cristiano humilde clama,
pues con Jesús os es grato
perdonar al que mas falta,
hé aquí tristes pecadores
de absolucion en demanda:
amparadnos de la Guia
Virjen madre Soberana.

IV.

Míseros cristianos somos,
ovejas descaminadas,
á al buen sendero llevadnos
é iluminad nuestras almas;
que á vos, ó madre! acudimos
seguros de vuestra gracia,
propicia é indulgente siempre
con quien de veras os ama:

amparaduos de la Guía
virjen madre soberana.

V.

Cargados de enormes culpas,
que inmenso perdon reclaman,
gritanos i está acusando
la conciencia que las marca...
¡Nada es la vida...!; Ai de á quienes
halle la muerte en desgracia
i cuando á juicio los citen
vos les volviereis la espalda!
amparaduos de la Guía
virjen madre soberana.

VI.

Encanto del Paraïso;
gloria de la humana raza;
luz eterna prodijiosa

de viva cólica llama,
perdon d'tanto estravío,
á indecible culpa tanta
i vuestra clemencia limpie
i libre á todos de mancha.
amparadnos de la Guia
virjen madre soberana.

VII.

Inesperada centella
estéril polvo nos haga
antes que ingratos volvamos
á ofenderos, virjen santa.
Sólida encumbrada torre,
maravillosa atalaia,
sagrario donde se encierran
nuestras fervidas plegarias:
amparadnos de la Guia

Virjen madre soberana.

VIII.

Vivir para vos queremos,
madre maestra i abogada;
soñar de noche besamos
la franja de vuestra capa;
sin inquietud saludaros,
al despertar con el alba,
i a vos en fin entregarnos
de muerte al ver la guadaña;
amparadnos de la Guia
Virjen madre soberana.

1854.

Mariclar.

Al acostarse

Oracion.

Piadosísimo Dios omnipotente
que alimentas, vivienda i techo,
mientras mas de un mendigo tristemente,
sin abrigo i sin pan dentro del pecho,
duerme, o jime esta noche al raso ambiente,
humíllame, Señor, pues tal provecho
dar pudiste tan bien al desvalido,
en tu gracia á mí acaso preferido.

1855.

Maridar.

A L***

Dalle que darás a agulla
e antre cristás metidiña,
¿qué fai a miña ruliña,
a prenda do meu amor...?
Borda, xa vexo; mais basta;
sal ò balcon; conversemos
e xuntos nel escoitemos
acentos do reiseñor.

Escoita, carrapuchiña.
¿Escoitas...? ¿Non t'enlouquece,
tuas fibras non estremece
ese tenriño cantar...?
¡Qué de mimeiros afagos
e d'estribillos suidosos...!

¡Que de requebros meigosos
e namorado piar...!

D'aquel laranxo na cima
¿n'o avistas bulideiriño,
mentras no quente niñiño
a fémia tamen está...?
Repara cal se desfai,
amado e amando ali à beira
dà sua lëal compañeira,
a sua estaseada mitá.

Com' eles, xoiña, nos
amemos, s'a ti ch'agrada,
que lonxe de ti xá nada
hacho de placer eu, non.
Amemos moitiño, moito,
olliños en que m'abraso...
¿Qué dis, qué dis, se non paso

sin ti xá, meu corazon...?

E; como pasar, s'alembro
noites e dias enteiros
aqueles tempos primeiros
de nosa dicha e recréo...!
¡Aquelas horas fuxidas
en que, danzando, estreitaba
teu van e repalpitaba
no teu seiño o meu séo...!

¡Calas! ¡ay! Non cales, non,
vidiña da miña vida,
qu'eso no peito abre frida,
desconsolanza mortal.
Fala..... di que si, ¡ay! diga-o
a tua boquiña Vermella
qu'ò cogolliño semella
dò mais garrido rosal.

Entrambos aqui soiliños,
xúramo sin arrodéo,
os ollos erguendo ô céo
e a tua na miña man...
Asi, corazon, asi,
meu pensamento adorado,
luceiriño enfestizado
de veranega mañan.

Asi, e un abrazo agora,
un bico, carrapuchiña,
nesa fidalga manciña
que naide me roubará.
Un bico, millon de bicos,
sin desdên e sin empacho,
pois longe de ti non hacho
encantos, nin gusto xá.

Pascual e Rosa.

À sombra d'un salgueiriño
Pascualiño
deitado unha tarde estaba
e Rosiña falangueira
prova erbeira
co'a sua cesta atravesaba

Pasaba acarón cantando,
abrazando
a cesta contra a cintura,
lucindo dengue encarnado,
seu peinado
e sua cara de frescura.

Pró Pascual, ¡quen o diría,
se n'había
en todo o val arredor

mozo mais forte, estrevido,
decidido,
nin bastra tan bailador...!,

Pascual, no chan, ay! tumbado,
¡malpocado!,
negra cólica sentía
e, a dolor non aguantando,
desperando,
cal cobra se retorcía.

Estonces así à velo,
en cabelo,
sin chagneta e espeitugado,
pasmada ynedon Rosiña,
e a Jonciña
e cesta guindou á un lado,

E, con doce non sei qué,

triste ò pé
do enfermo ja se sentando,
contra si o agarimou
e empezou
d'esta sorte lle falando:

"— Qu'e eso, dí, Pascualiño?
Queridiño,
¿que foi o que mal che fijo?
A causa d'esa delor,
meu amor,
¿cal foi, dí, qu'eu n'a colijo?"

"— Miña Virge do Socorro,
¡hoje eu morro!!!"
excrama ò punto o rapás.
"Valédeme ¡ay!, Señoriña
n'esta horiña,
Valédeme ¡ay!, se gustás!!!"

"— Pascual, homiño, arreposa,"
Dille Rosa,
c'o seu mantelo o tapando:
"Acouga, acouga, che rogo,
qu'a d'ir logo
eso, Dios diante, pasando."

"— Prémiecho él, corazon,
s'é razon,
e a Virge ¡ay! do Socorro;
mais miña dor, sin parada,
é arraviada...
¡Mórroche, Rosiña, morro...!"

"Mórroche aqui, miña amiga,
dá barriga
que coido m' estan mordendo
famentos lobos, ou cás...
Chorarás;
rezarásme, en falecendo..."

—"Cala; non asi t'alteres,
nin desperes;
cala, que tamen m'afrijo.
Paciencia un pouquiño,
axitadiño,
qu'outros milagres Dios fijo."

Calou o mozo
e a cabeza
no regazo
vecinou
de Rosiña
que mirando-o
extaseada
se quedou.

No mar o sol s'afundira,
ja s'ouira
o toque das oracións;
lua e estrelas j'asomaban;
ja contaban
os grilos e os escarpións,

Cando d'o rio na beira
e ladeira
d'o monte alá s'esparceu
alegre atrujo que Rosa,
pesarosa,
soilo tal ves conoceu.

Requebro que seu amante,
nun istante,
fachendoso lle regala,
asinificarlle quería
qu'el saía
à erbeira, pr'acompañála.

E, armado de longo sacho,
posto o gacho,
naballa na faltiqueira
camiño d'a erbeira viña;
mais Rosiña
n'estaba, non, ¡ay! na erbeira.

A lua no rio daba;
atrujaba
de novo cerca Vicente
e, a moza estonces trembando
e layando
mais sosegado o pacente,

"— Rosa, Rosiña, Rosa,
bondadosa,
¿qu'é eso que te descalma
á ti agora?", él pergunta:
"¿Qué barrunta
ten corazon, tua alma...?"

"—¡Rosa!, ¡Rosa!", exclama airado
decontado
Vicente, ò que tal oyeu.
"¡¡¡Bondadosa!!!" e cabo d'ela,
cal centela,
súpeto sin mais correu,

E con Pascual, ò topála,
sin falála,
pro en celos ardendo e ira,
ò aire guindando o gacho,
deija o sacho
e ali de naballa tira

Que, cravando
no seiño
de Rosiña,
a matou,
como morte
a Pascual
dempois logo
tamen dou.

L'allegresse la plus parfaite des allegresses est celle de n'avoir jamais vu en face la Douleur.

La musique est un élément civilisateur des peuples, puisque, en exerçant son empire sur le cœur, ce pays-là sera le plus docile, de coutumes les plus douces, le plus civilisé, en fin, qui enseignera à sa jeunesse les enchantements divins de la musique. Il y a telle sympathie, pour ainsi dire, entr'elle et le cœur, elle l'est si nécessaire, que l'état des nations modernes serait bien triste

si elle n'y exerçait pas son pouvoir inexplicable.

Un peuple sans croyances religieuses est comme un vaisseau sans pilote et sans gouvernail, qui à la merci des vents et des flots court se briser sur les rochers. La religion est le soulagement principal de l'homme dans le malheur, de même qu'elle l'est de l'indigent, quand il compare sa misère avec le luxe et l'ostentation de beaucoups de riches.

La conscience d'avoir fait une action bonne produit dans celui qui la fait un plaisir réel, effectif,

un plaisir, qu'il n'est pas facile de trouver dans toute autre.

Le temps est un des dons les plus précieux et les plus appreciables que Dieu nous donne, c'est la vie même : cependant c'est celui que nous estimons le moins, soit pour en jouir sans interruption, soit pour ignorer le prix de son absence.

Il est plus facile d'être vertueux que d'être riche ; mais j'observe cependant que le nombre des vertueux est moindre que celui des riches.

Le cœur humain est si métallé

sé, que l'amitié des hommes croît dans ces temps en raison de l'intérêt.

Celui-là est plus heureux sur la terre, qui vit dans l'indépendance, sans des amis, qui l'adulent et sans des ennemis, qui l'épient.

La confiance et la familiarité excessives sont le plus souvent l'origine d'inimitié entre des gens, qui étaient auparavant amis. C'est pour quoi, nous devons traiter avec certain respect et de la considération nos amis, même les plus intimes, à fin que l'amitié soit toujours égale et chaque jour plus estimée.

L'ingratitude, comme l'indifférence à des bienfaits ou à des faveurs qu'on a reçus, sont des défauts, que tôt ou tard on expie toujours. L'indifférent est un être nul, un membre pourri et onéreux à la société. L'ingrat porte dans lui même un germe de démon et, plein d'un fol orgueil, il croit être recherché, être chéri, quand tout le monde le fuit et le hait.

Si par hasard je succombe aux tentations de me marier, je veux que ma bien-aimée soit belle et qu'elle ait du talent, qu'elle soit jeune, vertueuse, affable avec son mari, et

sur tout, qu'elle apporte une bonne
dot en mariage.

La femme est comme une
fleur; sans perspective, sans couleurs,
si elle est laide; sans parfums, si elle
n'est pas aimable, vertueuse; envahie par les insectes, si elle est négligée, abandonnée; jouet des jardiniers, si elle est versatile, si elle est coquette. Heureux celui, qui en obtiendra une fraîche et belle, sans défaut et si fidèle, si constante qu'elle se consacre entièrement à lui....!

Certain dédain soigneux sert quelque fois pour fixer plus vivement

nation de la femme, à qui l'on inspire de l'amour. C'est pourquoi l'homme ne devrait pas toujours s'humilier devant l'idole de son amour.

J'observe avec peine dans tout ce qui appartient à l'intelligence plus de développement que dans tout ce qui touche aux mœurs; ce qui tôt ou tard entraîne la société à de funestes conséquences, dont le remède est difficile.

Comme il survient très souvent, il est très prudent de ne donner la raison de beaucoup de choses jusqu'à ce qu'elles soient arrivées, ainsi on sup-

pose moins facilement à se tromper,
et on a encore le recours de dire:
"Il arriva ce qui ne pouvait faire
moins que d'arriver, ce que je me
figurai et que je compris sur le champ".
Les manifestations, qui, si elles ne pro-
viennent pas du tact et du talent,
le simulent, et prenez garde que
simuler le talent vaut en certaines
occasions autant que le talent lui-
même.

L'ignorance et la hardiesse sont
à présent en Espagne deux éléments
de désordre.

COLOSA
SEBASTIAN